ONES DOMINICANAS
DE
ROMANCES ESPAÑOLES

RECOGIDAS Y ANOTADAS
POR
EDNA GARRIDO

CIUDAD TRUJILLO, R. D.
1944

Es propiedad de la autora. Reservados los derechos de acuerdo con la Ley.

Para doña Flérida de Nolasco,
uno de nuestros valores representa-
tivos en el campo de las investiga-
ciones folklóricas, con las sim-
patías de

Edna Garrido

28. V. 46.

VERSIONES DOMINICANAS
DE
ROMANCES ESPAÑOLES

VERSIONES DOMINICANAS
DE
ROMANCES ESPAÑOLES

RECOGIDAS Y ANOTADAS
POR
EDNA GARRIDO

CIUDAD TRUJILLO, R. D.
1946

CA
808.1385
G241F

Para mi maestro

Dr. RALPH STEELE BOGGS,
ilustre folklorista norteamericano,
con admiración y afecto.

013526

¡¡GRACIAS!!

Quiero expresar por este medio, mi profundo reconocimiento a todas aquellas personas que han hecho posible la publicación de este trabajo, ya facilitándome datos, ya dándome oportunos consejos, ora alentándome en la continuación de él. Quiero agradecer también, de especial modo, a la Sra. Montna Cámpora de Pita, mi distinguida colaboradora musical; así como a los Sres. Hernán Pérez y Víctor E. Ruiz, Azua; Luis E. Mena, Ciudad Trujillo; y Rafael de Jesús y Pino Quero, de San Francisco de Macorís, su espontánea y decidida colaboración, al transcribirme fielmente las melodías de las piezas recogidas en sus respectivas ciudades.

Para todos: ¡¡GRACIAS!!

INDICE

		Pags.
Introducción		13
Notas Preliminares		17
	ROMANCES.— SIGLO XVI	
1.	Delgadina	25
2.	Gerineldo	31
2.	Don Albertos y Don Carlos (La Esposa Infiel)	37
4.	Las Señas del Marido	41
5.	Blanca Flor y Filomena	51
6.	Conde Niño	55
7.	Don Pedro	59
8.	La Virgen y el Ciego	61
9.	Hilito de Oro	63
10.	El Soldadito	69
11.	Santa Catalina	71
12.	El Marinerito	77
13.	El Niño está malito (Canta Polonia)	81
	SIGLO XVIII	
14.	Muerte del Señor Don Gato	87
15.	Mambrú	91
	SIGLO XIX	
16.	Alfonso XII	97
17.	Salí de la Casa de Juego	101
Extensión Geográfica del Romance en la República Dominicana		105
Addenda		107
Extensión Geográfica de cada Romance que figura en este trabajo		111
Bibliografía		113

INTRODUCCION

La única finalidad que me ha guiado al recoger y dar a luz esta pequeña colección de **versiones dominicanas de romances españoles**, es la de contribuir, en lo que me ha sido posible, a la conservación de los restos del Romancero Español en Santo Domingo, inapreciable herencia poético popular del Siglo de Oro español, próxima ya a desaparecer de nuestra tierra barrida por las modernas corrientes literarias.

No es este un trabajo erudito, me limito exclusivamente a determinar hacia que época se efectuó su penetración en nuestro país, la extensión que ha tenido en nuestra tierra y a establecer su vinculación con el **romancero español**, joya poética que nos legaron los siglos XV y XVI, que es sin duda alguna, la fuente tradicional en la cual se originaron estas versiones.

Recoger romances en nuestro país no es algo tan difícil como pudiera imaginarse, puesto que hay lugares donde, como dice Don Pedro Henríquez Ureña, se encuentran "a flor de tierra", y no en tan poca cantidad como él supone: lo único que hay que hacer es buscarlos fuera de las ciudades, pues la avalancha de poesía nueva, hace tiempo los ha desterrado de ellas, salvo contadas excepciones; adentrarse en pueblos, campos y serranías; allí es donde encontraremos nuestra vieja

tradición. Entre estos pueblos que conservan más genuinamente la tradición está Azua, lugar donde he recogido la mayor cantidad de romances, y rica también en otros aspectos de nuestro folklore; así como San Juan de la Maguana (1).

Ahora bien, el país no está representado en su totalidad en este romancerillo, ya que no me fué posible realizar mis investigaciones y estudios en toda su extensión, por lo que tengo grandes y fundadas esperanzas de encontrar un mayor número de romances en futuras investigaciones, con los que podré aumentar esta pequeña colección.

Sólo me resta añadir que, la presente colección de romances fué directamente recogida de nuestra tradición oral, y que la doy a luz tal y como la obtuve, sin hacer el más mínimo arreglo ni la menor modificación, ni aún en los casos en que casi lo juzgaba necesario para mayor comprensión del texto, pues este trabajo lo presento como folklorista, sin pretensiones eruditas.

Algunos de los romances que aparecen aquí están vivos, sin duda, en el recuerdo del lector; otros les parecerán tan extraños como si los viera o los oyera por primera vez, sin embargo, ambos integran nuestra vieja tradición lírica.

En mí sólo alienta una esperanza al publicar este trabajo: que sirva de estímulo a nuestra juventud; que encienda y reavive en ella la llama de la inquietud por conocer e investigar los orígenes de nuestra hermosa tradición, haciendo estudios que enriquezcan nuestra escasa bibliografía folklórica —ahora que todavía no es demasiado tarde, pues con cada anciano que depositamos en la tumba, sepultamos también los restos de nuestra bella tradición—, y aunando así nuestros esfuerzos podamos contribuir de manera palpable a la divulgación de

(1)—Personalmente he comprobado que en los lugares donde es mayor la abundancia de poesía popular criolla han perdurado en menor grado los romances tradicionales. Así, en el Cibao los he recogido en menor cantidad que en el Sur. Allí el cantar popular usa la décima como su mejor medio de expresión lírica, mientras que en el Sur nuestro campesino le da mayor preferencia a la copla, cantando tanto la tradicional como las que ellos mismos componen e improvisan en los desafíos que llevan a cabo en las fiestas, noches de vela, velaritos, etc. A la mujer del Sur le gusta cantar los romances tradicionales, a esto se debe, seguramente, que hayan perdurado más los romances novelescos.

lo nuestro, que tanto hemos descuidado. Espero también que, posteriormente, otros investigadores proseguirán los mismos estudios y corregirán los errores de que, indudablemente, adolece este trabajo.

La tradición es el abolengo de los pueblos, la esencia genética de su personalidad. La nuestra, que es la más antigua del Nuevo Mundo, vale tanto como esas joyas de imperios perdidos en el horizonte remoto de los siglos. Cada texto folklórico que rescatemos de las espesas nieves del olvido, será como una copa de licor añejo en el paladar de nuestro acervo cultural, precisamente ahora, que la conciencia nacional ha comenzado a madurarse y las nuevas corrientes literarias se tornan creadoras tratando de tomar posesión del númen de nuestra juventud pensante.

De este modo, aportamos también nuestra parte —sino valiosa, al menos bien intencionada—, para el mejoramiento progresivo de la cultura nacional, cuyos nuevos rumbos están orientados hacia una meta más definida. Así haremos valer nuestra condición antigua de cuna de la civilización americana.

E. G.

NOTAS PRELIMINARES

El descubrimiento del Nuevo Mundo ocurrió en el preciso momento en que el romance estaba en su mayor apogeo entre todas las clases sociales de la Península Ibérica; corría de boca en boca, lo cantaba el rico y el pobre, el de humilde condición y el noble; ya no eran "cantares de que la gente de baxa condición se alegra", como dijo el marqués de Santillana.

Con los primeros conquistadores de América llegó hasta nosotros la simiente de la **poesía lírico-popular** de la época. Los conquistadores salieron de España con el romance fresco en su memoria, tanto, que se citan casos, como el de Hernán Cortés en las costas de México, y otros más, en que se hizo uso del romancero con notable frecuencia. Y partiendo del propio Hernán Cortés, quien vivió en Azua ejerciendo de escribano, y cuya expedición salió desde las costas de Santo Domingo, y continuando con los demás conquistadores y expedicionarios, quienes desde esta tierra embarcaron hacia todos los puntos del Continente, (los expedicionarios españoles que no vivieron en La Española por lo menos pernoctaron), no es arriesgado afirmar que fué La Española, seguramente, el primer lugar de América donde floreció el **romancero español.**

Es muy posible que en la memoria de cada capitán, de cada soldado, de cada escribano y de cada comerciante, hu-

biera algo del entonces muy popular **romancero español**, que ellos cantarían muy amenudo para disipar sus tristezas y alegrar los aciagos momentos que inevitablemente tenían que pasar en esta tierra entonces despoblada y hostil, para alejar de su mente los peligros que constantemente les acechaban, y para recordar a la querida patria tan distante.

Puede asegurarse, que también a La Española llegarían los pliegos sueltos en que se hizo popular imprimir los romances en aquella época, en España, y que vendían por pocos centavos; e igualmente los **Romanceros** que se imprimieron en el siglo XVI y posteriormente; (1) pero si estuvieron en nuestra tierra, no han dejado huellas, pues, que yo sepa, no se han encontrado en el país pliegos sueltos con romances, ni tampoco aquellos antiguos Romanceros. Sin embargo, el romance se conserva todavía vivo en la memoria de nuestro pueblo, cabe suponer pues, que es debido a la transmisión oral. Ha ido transmitiéndose de generación en generación, de padres a hijos, hasta nuestros días; ha modificado su lenguaje de acuerdo con la época; cada cantor ha introducido algo propio, (2) y de ahí las variantes que se han producido; y por los romances que han subsistido hasta ahora, podemos juzgar de los gustos y preferencias de nuestro pueblo. Es el romance novelesco y caballeresco el que mejor ha dejado sus huellas aquí, ningún cantar de gesta se ha encontrado hasta ahora en nuestra tierra, ninguno de los romances que cantaban las glorias y victorias españolas han sobrevivido en Santo Domingo; sin embargo, es seguro que esos cantares se pasearon por aquí. También han perdurado los que las niñas cantan al corro —todavía es frecuente oírlas entonar algunos de esos cantares—, pero en menor cantidad que los novelescos.

Así, pues, que el **romancero español** de los siglos XV y XVI se conserva en Santo Domingo, es algo que está ya fuera

(1)—Está comprobado que en los frecuentes embarques que se hacían en los distintos puertos españoles con destino a las Indias Occidentales venían grandes cantidades de libros de la época entre los cuales no faltaban los Romanceros, como lo atestiguan las partidas de embarque de entonces.

(2)—Según Don Ramón Menéndez Pidal en la transmisión oral de un cantar ocurre frecuentemente que los cantores inventan o rehacen las estrofas que no les es posible recordar: tal hemos comprobado aquí con el romance de Gerineldo, que veremos más adelante, al cual le fueron agregados varios versos en su terminación, y con otros cantares más.

de dudas; la menor o mayor cantidad en que se encuentra no es posible precisarla todavía, debido a que no se han hecho estudios ni investigaciones sistematizadas que puedan arrojar algo definitivo al respecto. Exceptuando los romances recogidos por Don Pedro Henríquez Ureña, y que publicó en la revista "Cuba Contemporánea", diciembre, 1913, no se había hecho nada en este sentido sino muy esporádicamente. Entonces, el señor Henríquez Ureña, recogió romances que no he encontrado yo en mis investigaciones.

Los romances recogidos por mí hasta el presente ascienden a diez y siete, dos de los cuales los incluyo a guisa de información, puesto que no les he encontrado parentesco alguno con ningún romance español, considerándolos, desde luego, de procedencia hispana. Algunos tienen muchas variantes, no todas las versiones recogidas aparecen en el presente trabajo.

Al clasificarlos he seguido el orden cronológico de su posible penetración en el país, (no se podría precisar exactamente en que época aparecieron aquí, sí se deduce lógicamente que debieron hacerlo cuando todavía estaban en boga en la Península Ibérica). (1) Así, como romances que posiblemente hicieron su aparición en el siglo XVI, anoto los siguientes:

DELGADINA
GERINELDO
LAS SEÑAS DEL MARIDO
LA ESPOSA INFIEL
BLANCA FLOR Y FILOMENA
CONDE NIÑO
DON PEDRO
EL CIEGO Y LA VIRGEN
HILITO DE ORO
EL SOLDADITO.
SANTA CATALINA
EL MARINERO
EL NIÑO (Canta Polonia).

(1)—Actualmente comprobamos que son las canciones en boga las que se propagan rápidamente a través de las ondas del radio; en aquella época tiene que haber ocurrido el mismo hecho, solo que, las encargadas de difundirlas eran las carabelas que traían a América los expedicionarios que entonces hacían las veces de la radio en el presente. Fueron ellos los que se dieron a la bella tarea de trasplantar la lírica española de la época a nuestra tierra, en la cual arraigó con notable fertilidad; el trasplante fué constante y todavía perduran sus huellas.

En el siglo XVIII:

EL SEÑOR DON GATO
MAMBRU.

Como del siglo XIX:

ALFONSO XII
SALI DE LA CASA DE JUEGO.

El romance Alfonso XII no lo incluyo en la primera serie, porque no habiendo encontrado ninguna versión del primitivo romance que le dió origen: EL PALMERO, lo considero como del siglo pasado, que fué cuando se produjo esta refundición; el último lo incluyo en ésta, ateniéndome solamente a la edad de las personas que me dieron las versiones, quizás puede ser anterior al siglo XIX.

Casi ninguno de los romances recopilados están completos— hubiera sido demasiado pedir después de tantos años de abandono— y la versificación es muy irregular, sin embargo, acerca de la versificación irregular en los romances antiguos, ya ha dicho Don Pedro Henríquez Ureña: "Aún los más viejos entre los romances viejos conocidos, son cuando mucho de fines del siglo XIV. A pesar de su reciente fecha, en los romances viejos se hallan muchas irregularidades: hasta en los atribuídos a Carvajal, poeta de corte. Romances populares con todos los versos estrictamente silábicos no son fáciles de hallar hasta ya entrado el siglo XVI: la frecuente supresión o adición de una sílaba persistió, probablemente, porque así lo permitía la música con que se les cantaba".

Excluyo de este trabajo otros romancillos y cantares recogidos en distintos lugares del país, los cuales están destinados a aparecer en otra obra de mayores proporciones.

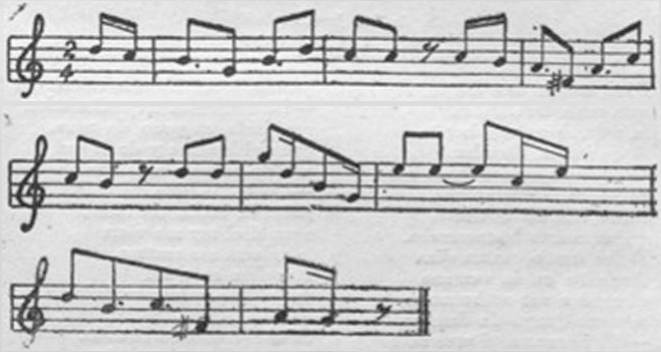
Incluyo dos gráficas que ilustran cómo se encuentran distribuídos en el país los romances que figuran en este trabajo.

ROMANCES

SIGLO XVI

1- DELGADINA

(Versión de San Francisco de Macorís)



—A—

Pues, señor, este era un rey
que tenía tres hijitas
la más chiquita y bonita
Delgadina se llamaba.
Cuando su madre iba a misa,
su padre la enamoraba.
—Como quiere Dios y el cielo,
por la hostia consagrada,
que el mismo que me engendró
pueda ser mi esposo amado.
A los tres días siguientes
cogieron a Delgadina,
en un cuarto la encerraron,
ni le daban de comer
ni tampoco de beber.
A los tres días siguientes
Delgadina en la ventana
alcanzó a ver a su madre
peinando las blancas canas:
—Mi madre, por ser mi madre,
me darás un poco de agua
que el alma la tengo seca
y la vida se me acaba.
—Quítate de ahí, maldita,
maldita descomulgada,
que por ti estoy yo siendo
una mujer mal casada.
A los tres días siguientes
Delgadina en la ventana
alcanzó a ver a su padre
cruzando las lindas calles:
Mi padre, por ser mi padre,
me darás un poco de agua
que el alma la tengo seca
y la vida se me acaba.
—¡Corran, corran! caballeros,
dénle agua a Delgadina,
que el alma la tiene seca
y la vida se le acaba.
Por lo mucho que corrieron
ya la niña muerta estaba.
San José estaba a su lado
y la Virgen la amortajaba.
Estaba San Agustín
sentadito en su balcón
esperando a Delgadina
que llegase al corazón.

(Informante: Altagracia Caminero, 60 años, San Francisco de Macorís, Agosto de 1945).

ANGELINA

(Versión de San Juan de la Maguana)

—B—

Pues, señor, este era un rey
que tenía tres hijitas
la más chiquita y bonita
Angelina se llamaba.
Cuando su madre iba a misa,
su padre la enamoraba,
como ella no quería
en un cuarto la encerraba.
A los tres o cuatro días
Angelina en la ventana
alcanzó a ver su hermana
jugando juego de damas:
—Mi hermana, si eres mi
(hermana,
me darás un poco de agua
que del hambre y de la sed
a Dios entrego mi alma.
—Quítate de esa ventana,
quítate, perra malvada,
que si tu padre te ve
la vida te la quitara.
Angelina se quitó
muy triste y desconsolada,
que de lágrimas y llanto,
todo el cuarto lo anegaba.
A los tres o cuatro días
Angelina en la ventana
alcanzó a ver a su madre
peinando sus blancas canas:
—Mi madre, si eres mi madre,
me darás un poco de agua,
que del hambre y de la sed
a Dios entrego mi alma.
—Yo te la daría, mi hija,
yo te la daría, mi alma,
pero si el rey me viera
la cabeza me cortara.
Angelina se quitó
muy triste y desconsolada,
que de lágrimas y llantos
todo el cuarto lo bañaba.
A los tres o cuatro días
Angelina en la ventana
alcanzó a ver a su padre
jugando juegos de damas:
—Mi padre, si eres mi padre,
me darás un poco de agua,
que del hambre y de la sed
a Dios entrego mi alma.
¡Suban, suban!, mis criados,
a darle agua a Angelina,
no le den en vaso de oro
ni le den en el de plata
dénle en vaso de cristal
para calmarle la sed.

(Informante: Pura Collado de Méndez. Ciudad Trujillo. Abril de 1945).

DELGADINA

(Versión de Las Charcas, Azua)

—C—

Pues, señor, este era un rey
que tenía tres hijitas
la más chiquita y bonita
Delgadina se llamaba.
Cuando su madre iba a misa
su padre la enamoraba,
cuando su madre venía,
iba ella y se lo contaba.

—No lo quiera Dios del cielo
ni la hostia consagrada,
mi padre que me engendró
quiera ser mi esposo amado.
Su padre se incomodó,
en un cuarto la encerró,
no la daban de comer
ni tampoco qué beber.
A los tres días siguientes
se asomó a una ventana,
alcanzó a ver a su hermana
en silla de oro sentada:
—Mi hermana, por ser mi (hermana,
me darás un jarro de agua,
que el alma la tengo seca
y la vida se me acaba.
—Quítate de ahí, Delgadina,
quítate de ahí, perra mala,
porque no quisiste hacer
lo que el padre rey mandaba.
Se quitaba Delgadina
muy triste y acongojada,
con lágrimas de sus ojos
las almohadas bañaba.
A los tres días siguientes
se asomó a otra ventana,
alcanzó a ver a su madre
peinándose blancas canas:
—Mi madre, por ser mi madre,
me darás un vaso de agua,
que el alma la tengo seca
y la vida se me acaba.
—Quítate de ahí, Delgadina,
maldita y descomulgada,
que hace un año y van pa dos
que me tienes mal casada.
Se quitaba Delgadina
muy triste y acongojada
con lágrimas de sus ojos
las almohadas bañaba.
A los tres días siguientes
se asomó a otra ventana,
alcanzó a ver a su padre
jugando juegos de damas:
—Mi padre, por ser mi padre,
me darás un jarro de agua,
que el alma la tengo seca
y la vida se me acaba.
¡Corran, corran!, los criados,
tráiganle agua a Delgadina,
no traigan jarro de plata
ni tampoco en el de oro,
tráiganle en el de cristal
para refrescar su alma.
Por lo mucho que corrieron
ya la niña muerta estaba.
Vinieron tres ángeles del cielo
por Delgadina y su madre,
vinieron tres del infierno
por su padre y sus hermanas.

(Informante: Livina Calderón, Las Charcas, Azua, Noviembre de 1945).

Este es, sin duda alguna, uno de los romances que mayor difusión ha tenido en nuestro país, y uno de los que todavía se conserva completo. Versiones de él se encuentran en todo el territorio nacional; en algunos lugares no aparecen completas. La melodía, por lo general es la misma, aunque con ligeras variaciones. Algunas versiones del romance llaman a la doncella ANGELINA en vez de DELGADINA, éstas las he encontrado en Puerto Plata y San Juan de la Maguana. En las versiones más populares encontradas en Puerto Rico por María Cadilla de Martínez, también es llamada ANGELINA

(aunque aparecen versiones con DELGADINA), así como en versiones andaluzas. También aparecen versiones con el de SILVANA en España y en Puerto Rico, y en Portugal, donde este nombre es el más popular.

Según Menéndez y Pelayo el tema se deriva de una novela bizantina escrita por Apolonio de Tiro en los primeros siglos de la Era Cristiana y que fué divulgado en España merced a una adaptación hecha por un monje del Mester de Clerecía, en un poema del siglo XIV, conocido por el poema de APOLONIO. (1) Sin embargo, informes obtenidos en textos de la literatura aljamiada arábigo-aragonesa, nos hacen sospechar que la introducción pudo ser antes, pues aparece el tema en textos del siglo XIII. También en la literatura francesa dicho tema apareció glosado en ese mismo siglo XIII, en que sabemos era constante la influencia francesa en España. (2). La más antigua versión castellana parece ser la glosada por D. Francisco Manuel de Melo en su farsa EL FIDALGO APRENDIS. Ella demuestra que en España estaba bien popularizado el romance antes del siglo XVII.

Muy similar a las nuestras, es la versión que del romance encontró en San Pedro Manrique, Soria, Kurt Schindler y que nos da a conocer en su obra FOLK MUSIC AND POETRY OF SPAIN AND PORTUGAL, pág. 60, Núm. 14, que anoto a continuación:

DELGADINA

Un rey tenía tres hijas,
y las tres como una plata,
y la más chirriquitina
Delgadina se llamaba.
Un día estando comiendo,
su papá se la miraba.
—¿Qué me mira, papá mío,
qué me mira Usté a la cara?
—¿Qué te he de mirar, hija,
que has de ser mi enamorada?
—No lo quiera Dios del cielo
ni la Virgen soberana,
que yo sea esposa tuya,
madrastra de mis hermanas.
—Criaditos de la tierra,
de la tierra de la Habana,

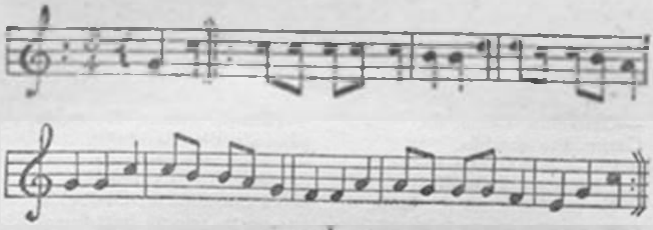
(1)—María Cadilla de Martínez, Juegos y Canciones Infantiles de Puerto Rico, pág. 141.

(2)—Obra y pág. citadas.

coged a mi Delgadina
y en un cuartito encerradla.
Ya se pasan siete meses
y también siete semanas
y la pobre Delgadina
se ha asomado a una ventana,
y ha visto a sus hermanas
que jugando al corro estaban.
—Hermanas, si sois hermanas,
subidme una jarra de agua,
no lo pido por la sed,
ni tampoco por la gana,
que el corazón tengo muerto,
y el alma Dios me la llama.
—Quítate de ahí, Delgadina,
quítate, hermana del alma,
que si nos viese papá,
contigo nos encerraba.
Ya se pasan siete meses,
y también siete semanas,
y la pobre Delgadina
se ha asomado a otra ventana
y ha visto a su mamá
que a sus hermanas peinaba.
—Madre, si es Usted mi madre,
súbame una jarra de agua,
no la pido por la sed,
ni tampoco por la gana,
que el corazón tengo muerto
y el alma Dios me la llama.
—Quítate de ahí, Delgadina,
quítate, hija de mi alma,
que si nos viera papá
contigo nos encerraba.
Y se pasan siete meses,
y también siete semanas
y la pobre Dedgadina
se ha asomado a otra ventana,
y ha visto a su papá,
que a sus criados mandaba.
—Padre, si es Usted mi padre,
súbame una jarra de agua,
no la pido por la sed,
ni tampoco por la gana,
que el corazón tengo muerto,
y el alma Dios me la llama.
—Criaditos, criaditos,
de la tierra de la Habana,
subidle a mi Delgadina,
subidle una jarra de agua.
No lo acaba de decir,
aún no ha dicho estas palabras,
y a los pies de Delgadina
una fuente de agua mana,
y a los pies del Rey, su padre,
una culebra enroscada.

Esta versión, como puede verse, está bastante modernizada sin apartarse del tema del romance. Es uno de los más populares en España, tanto, que Menéndez Pidal refiriéndose a él dijo: "Ya lo recojo de mala gana por lo mucho que abunda". En América también es muy popular.

2- GERINELDO



—A—

Gerineldo, Gerineldo,
Gerinaldito querido,
quién te pillara esta noche
tres horas a mi albedrío.
—Como soy vuestro criado,
señora, burláis conmigo.
—No te burlo, Gerineldo,
que de veras te lo digo.
A las diez se acuesta el rey,
a las once está dormido,
a las doce, Gerineldo,
sondarás por mi castillo.
—¿Quién ronda por mi palacio?
¿Quién ronda por mi castillo?
—Gerineldo soy, señora,
que vengo a lo prometido.
La princesa se levanta
y en su cuarto lo ha metido,
de tan grande fué la lucha
que ambos quedaron dormidos.
El rey que ya está en sospecha
en su cuarto se ha metido
y los encontró dormidos
como mujer y marido,
y su espada de por medio
se la puso de testigo.
La princesa se despierta
pálida y descolorida:
—Levántate, Gerineldo,
Gerineldito querido,
que la espada de mi padre
con nosotros ha dormido.
—¿Cómo haré yo, gran señora,
para no ser conocido?
—Vete al jardín de palacio
a cortar rosas y lirios.
El rey que ya se levanta,
el rey que ya está vestido,
pregunta por Gerineldo
que es el criado más querido.
Unos dicen que está en casa,
otros dicen que ha salido,
el rey que estaba en acecho
a su encuentro le ha salido.
—¿Dónde vienes, Gerineldo,
pálido y descolorido?
—Vengo del jardín de casa
de cortar rosas y lirios
y una rosa muy fragante
la color me ha desvaído.
—Tú me mientes, Gerineldo,
que tú en palacio has dormido.
—Máteme usted, gran Sultán,
que he sido yo el atrevido.
—No te mato, Gerinaldo,
desde niño te he querido.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

(Versión obtenida de la señorita Ana María Oviedo, de 81 años de edad, en Arua, julio de 1945, conjuntamente con la melodía, que me fué gentilmente transcrita por el joven músico de don, señor Hernán Pérez. Esta es la única melodía que se conserva).

GERINELDO

—B—

—Gerineldo, Gerineldo,
Gerineldito querido,
quién te pillara esta noche
tres horas antes del día!
—No me burle, no me burle,
¿por vuestro criado lo dice?
—No te burlo, Gerineldo,
que de veras te lo digo:
A las diez se acuesta el rey,
a las once está dormido,
a las doce, Gerineldo,
rondarás por mi castillo.
—¿Quién ronda por mi palacio?
¿Quién ronda por mi castillo?
—Gerineldo soy, señora,
que vengo a lo prometido.
La princesa se levanta
y en su cuarto lo ha metido,
de tan grande fué la lucha
que ambos quedaron dormidos.
El rey que ya se levanta,
el rey que ya está vestido,
los ha encontrado en la cama
como mujer y marido
y puso su espada en medio
que le sirva de testigo.
La princesa que despierta
pálida y descolorida:
—Levántate, Gerineldo,
que la espada de mi padre
con nosotros ha dormido.
—¿Cómo haré yo, señora,
para no ser conocido?
—Bájate al jardín de casa
a picar rosas y lirios.
El rey que estaba en acecho
a su encuentro le ha salido:
—¿Dónde vienes, Gerineldo,
pálido y descolorido?
—Vengo del jardín de casa
de cortar rosas y lirios.
—Tú me mientes, Gerineldo,
que en palacio tú has dormido.
—Máteme usted, gran Sultán,
que he sido yo el atrevido.
—No te mato Gerineldo,
eres mi criado querido.
El rey que se está enfadando,
el rey que ya se enfadó,
lo tiró una puñalada
y a sus pies mortal cayó.
Ya lo llevan, ya lo traen,
ya lo van a embalsamar,
ya le cosen las heridas
con agujas de bordar;
al completar los seis días
ya lo llevan a enterrar.
Al bajar las escaleras
unos gritos se oyen dar:
—¡Adiós, Gerineldo, adiós!
A Dios te vas a gozar,
al completar los seis días
allá te voy a buscar.
A los cuatro cayó enferma,
a las seis la llevan a enterrar.
Gerineldo es una ermita,
la princesa un pie de altar,
donde ciegos y tullidos
allí se van a salvar.
Una madre tengo tuerta,
aquí ella no vendrá
porque si es tuerta de uno ojo
tuerta de los dos saldrá.

(Esta versión me fué dictada también en Arua, por la señora Juana Montes de Oca Viuda Batista, de 92 años de edad, en julio de 1945).

GERINELDO

—C—

—Gerineldo, Gerineldo,
Gerineldito querido,
¡quién te pillara esta noche
tres horas antes del día!
—Como soy vuestro criado,
señora, burlárs conmigo.
—No es de burla, Gerineldo,
que de verna te lo digo.
—Pues dígame, gran señora,
¿a qué hora es lo prometido?
—A las diez se acuesta el rey,
a las once está dormido,
y a las doce, Gerineldo,
rondarás por mi castillo.
—¿Quién ronda por mi palacio?
¿Quien ronda por mi castillo?
—Gerineldo soy, señora,
que vengo a lo prometido.
Lo ha cogido por la mano
y entre el cuarto lo ha metido,
y fué tan grande el placer
que ambos quedaron dormidos.
El rey que ya está despierto,
el rey que ya está vestido,
pregunta por Gerineldo,
su criado más querido.
El rey que estaba en sospecha
al cuarto de la Infanta ha ido,
su espada puso por medio
para que sirva de testigo.
—Levántate, Gerineldo,
Gerineldito querido,
que la espada de mi padre
con nosotros ha dormido.
—¿Cómo haré, gran señora,
para no ser conocido?
—Vete para el jardín de casa
a cortar rosas y lirios.
El rey que estaba en acecho
al encuentro le ha salido:
—¿Dónde vienes, Gerineldo,
pálido y descolorido?
—Vengo del jardín de casa
de coger rosas y lirios
y de una rosa muy fragante
los colores me he comido.
—Mientes, mientes, Gerineldo,
que en palacio has dormido:
te encontré con la princesa
como mujer y marido
y mi espada he colocado
que sirviera de testigo.
—Pues máteme, gran Sultán,
que yo he sido el atrevido.
—No te mato, Gerineldo,
te he criado desde niño.
—Una promesa ofrecí
a la Virgen de la Estrella,
que lo que ha de ser su niña
no me he de casar con ella.
El rey que se está enfadando,
el rey que ya se enfadó,
tres puñaladas le ha metido
que a sus pies mortal cayó.
Ya lo cogen en los brazos,
ya lo llevan a palacio,
ya le cosen las heridas
con agujas de bordar.
Bajando las escaleras
se oyen gritos muy atroces:
¡Adiós, Gerineldo, adiós!
de Dios te vas a gozar,
al completo de los seis días
allí te voy a buscar.
Al completo de los tres días
está la niña mortal
y al completo de los seis
ya la llevan a enterrar.
Gerineldo es una ermita,
y la princesa un altar,
donde mancos y tullidos
allí se van a curar.

(Esta tercera versión me fué enviada por la Profesora señorita Onaney Calderón, quien la recogió en Las Charcas, común de Azua, de la señora Juana María Mateo, de 86 años de edad, en octubre de 1943).

Estas son las tres versiones que he encontrado hasta ahora del bello y muy antiguo romance de GERINELDO Y LA INFANTA; todas corresponden a la Provincia de Azua. Muy popular fué este romance allí hasta principios de siglo; toda persona de más de 50 años recuerda haberlo oído cantar, pues las madres dormían a sus hijos entonando la dulce melodía, así como también lo cantaban mientras realizaban sus quehaceres domésticos.

Aunque estas versiones concuerdan en casi todas sus partes con las españolas, difieren en cuanto a la terminación, pues las dominicanas que aparecen completas, terminan de una manera trágica: con la muerte del **paje y la princesa**, desenlace que no tienen ninguna de las versiones españolas ni americanas que he podido ver. El romance en un principio debió existir completo, con la verdadera terminación, pues son muy pocos los versos que le faltan a la variante **A**, en el final, para ser igual a las españolas; es muy posible que hubiera un tiempo en que el romance fuera olvidado, y al reaparecer, quedara olvidado el final, entonces le fué agregado éste que aparece en las variantes **B** y **C**, que es el que se ha conservado hasta hoy; ¿en qué época ocurrió el fenómeno?, no es posible precisarlo, pero ya en el siglo pasado esta era la versión que se cantaba en Azua. Fácilmente puede notarse que los versos que subrayo fueron agregados posteriormente.

El romance de Gerineldo parece fundarse en los legendarios amores de **Eginardo**, secretario y camarero de Carlomagno, con **Emma**, la hija del emperador. El mismo nombre de Gerineldo debe ser una derivación de Eginardo (1). El chocante detalle de la espada interpuesta en el lecho era un viejo símbolo jurídico indicador del respeto a la virginidad (2). Debió aparecer como romance en España cuando se pusieron allí en boga los romances novelescos y caballerescos franceses, o sea, en el siglo XIV. Su versión más antigua llegada hasta nosotros es la del Cancionero de roman-

(1)—Dámaso Alonso, Poesía de la Edad Media, pág. 561, No. 254.

(2)—R. Menéndez Pidal, Flor Nueva de Romances Viejos, pág. 65.

ces, sin año, de Amberes (3). Fué muy difundido a través de toda España y en América y ha sido incluído en las principales colecciones españolas y americanas.

A continuación la versión que del romance nos da R. Menéndez Pidal, en FLOR NUEVA DE ROMANCES VIEJOS, págs. 63-65, que tiene mucho de común con la nuestra:

ROMANCE DE GERINELDO Y LA INFANTA

—Gerineldo, Gerineldo,
paje del rey más querido,
quién te tuviera esta noche
en mi jardín florecido.
Válgame, Dios, Gerineldo,
cuerpo que tienes tan lindo.
—Como soy vuestro criado,
señora, burláis conmigo.
—No me burlo, Gerineldo,
que de veras te lo digo.
—Y, ¿cuándo, señora mía,
cumpliréis lo prometido?
—Entre las doce y la una,
que el rey estará dormido.
Media noche ya es pasada.
Gerineldo no ha venido.
"¡Oh, malhaya, Gerineldo,
quién amor puso contigo!"
—Abráisme, la mi señora,
abráisme, cuerpo garrido.
—¿Quién a mi estancia se atreve,
quién llama así mi postigo?
—No os turbéis, señora mía,
que soy vuestro dulce amigo.
Tomáralo por la mano
y en el lecho lo ha metido:
entre juegos y deleites
la noche se les ha ido.
y allá hacia el amanecer
los dos se duermen vencidos.
Despertado había el rey
de un sueño despavorido.
"O me roban a la Infanta
o traicionan el castillo".
Aprisa llama a su paje
pidiéndole los vestidos:
"¡Gerineldo, Gerineldo,
el mi paje más querido!"
Tres veces le había llamado,
ninguna le ha respondido.
Puso la espada en la cinta,
adonde la infanta ha ido;
vió a su hija, vió a su paje
como mujer y marido.
"Mataré yo a Gerineldo,
a quien crié desde niño?
Pues si matare a la infanta
mi reino queda perdido.
Pondré mi espada por medio
que me sirva de testigo".
Y salió hacia el jardín
sin ser de nadie sentido.
Rebullíase la infanta
tres horas ya el sol salido;
con el frior de la espada
la dama se ha estremecido.
—Levántate, Gerineldo,
levántate, dueño mío,
la espada del rey mi padre
entre los dos ha dormido.
—¿Y adónde iré, señora,
que del rey no sea visto?

(3)—María Cadilla de Martínez, Juegos y Canciones Infantiles de Puerto Rico, pág. 146, nota 147.

—Vete por ese jardín
cogiendo rosas y lirios:
pesares que te vinieren
yo los partiré contigo.
—¿Dónde vienes, Gerinaldo,
tan mustio y descolorido?
—Vengo del jardín, buen rey,
por ver como ha florecido:
la fragancia de una rosa
la color me ha desvaído.
—De esa rosa que has cortado
mi espada será testigo.
—Matádme, señor, matádme,
bien lo tengo merecido.
Ellos en estas razones
la infanta a su padre vino:
—Rey y señor, no le mates,
más dámelo por marido.
O si lo quieres matar
la muerte será conmigo.

3- DON ALBERTOS Y DON CARLOS

(Versión de San Francisco de Macorís)

—A—

—¡Válgame la Virgen pura
y mi padre San Gil!
¿quién es ese caballero
que mi puerta quiere abrir?
—Yo soy, señora, don Carlos,
el que le desea servir,
que he venido esta noche
y en sus brazos quiero dormir.
—Entre, entre, don Carlos,
don Albertos no está aquí,
anda cazando leones:
Cuervos le saquen los ojos,
águilas el corazón,
en el paso del arroyuelo
se le ahogue su trotón,
los perros del matadero
lo lleven en procesión,
de buena nueva me traigan
los huesos entre un serón.
Y ellos que están en eso
y don Albertos llegó.
—¿Dónde está mi blanca niña?
¿Dónde está mi blanca flor?
—Anda buscando las llaves
de su lindo mirador.
—No te apures, blanca niña,
no te apures, blanca flor,
si de plata se ha perdido
de oro te la daré mejor.
—¿Cúyo, cúyo ese caballo
que al mío le relinchó?
—Tuyo, tuyo, don Albertos,
que mi padre te lo envió.
—Pues anda dile a tu padre
que ese no lo quiero yo,
que cuando yo no tenía
él de mí no se acordó.
—¿Cúyo, cúyo ese sombrero
que al mío se comparó?
—Tuyo, tuyo, don Albertos,
que mi padre te lo envió.
—Pues anda dile a tu padre
que ese no lo quiero yo
que cuando yo no tenía
él de mí no se acordó.
—¿Cúyo, cúyo ese bastón
que al mío se comparó?
—Tuyo, tuyo, don Albertos,
que mi padre te lo envió.
—Pues anda dile a tu padre
que ese no lo quiero yo
que cuando yo no tenía
él de mí no se acordó.
—Mátame a mí, don Albertos,
que esa culpa llevo yo.
La cogió por los cabellos,
siete puñaladas le dió;
se encaminó al aposento
y con don Carlos encontró.
—¿Qué buscas aquí, don
(Carlos?
¿Qué buscas aquí, traidor?
—Una garza palomera
que por aquí se metió.
—Esa garza que tú dices
muerta la he dejado yo,
y si los cielos me ayudan
muertos quedarán los dos.
Halaron por las espadas
y se mataron los dos:
uno murió a la una,
y el otro murió a las dos;
uno era hijo de un cónsul
y otro del emperador.

LA ESPOSA INFIEL

(Versión de San Juan de la Maguana)

—B—

—¡Válgame la Virgen pura
y a mi padre San Gil!
Que antes de llegar a la puerta
se me ha apagado el candil.
¿Quién es ese caballero
que mis puertas quiere abrir?
—Señora, yo soy don Carlos,
que deséole servir,
y desearía por esta noche
en sus bracitos dormir.
—Dormirá el señor don Carlos
esta noche y diez mil:
mi esposo anda cazando
por los bosques de León:
Ciervos le saquen los ojos,
serpientes el corazón,
los perros del matadero
lo lleven en procesión,
al primer río que llegue
que se ahogue el traidor.
Ellos estando en eso
y don Alberto llegó:
—¿Cuyo es ese sombrero
que reluce junto al mío?
—Tuyo es, mi don Alberto,
mi padre te lo mandó.
—Niña, dígale a su padre
que sombrero tengo yo,
como no me lo mandó
cuando yo no lo tenía.
—¿Cuyo es ese caballo
que relincha junto al mío?
—Tuyo es, mi don Alberto,
mi padre te lo mandó.
—Gracias le vuelvo a tu padre,
y merced a mi blanca flor,
que cuando yo no tenía
jamás de mí se acordó.
—¿Quién ese ese caballero
que en mi cuarto estornudó?
—Ese es un hermano mío
que hace un momento llegó.
—Cómo si es hermano tuyo,
¿por qué de mí se escondió?
—Mátame, mi don Alberto,
que esa culpa tengo yo.
—No te mataré, doña Ana,
no te mataré, mi flor;
la cogió por los cabellos,
cinco puñaladas le dió.
El uno murió a la una,
el otro murió a las dos.

La primera versión del romance me fué dictada en San Francisco de Macorís, por la señora Mercedes de Cruz, en agosto de 1945. Allí es conocido como **el corrido de Don Albertos y Don Carlos**; parece que **corrido** es el nombre popular que dan allí al romance; con este nombre lo designan también en Chile, así como en Andalucía, según anota Don A. Durán en su ROMANCERO, tomo I, pág. 177: "en Andalucía, con el nombre de **corrío o carrerilla** llama la gente del campo a los romances que se conservan por tradición".

La segunda pertenece a San Juan de la Maguana. Me fué enviada por la señora Fior D'Aliza N. de Güémez, quien la ob-

tuvo de la señora Josefa Sánchez Vda. Mesa, de 96 años de edad, en octubre de 1945.

Ambas versiones están muy estropeadas y bastante incompletas, además, están contaminadas con el romance BERNAL FRANCES, al cual pertenecen los primeros versos, según puede verse por esta versión española de dicho romance:

—¡Válgame la Virgen pura,
válgame el señor San Gil!
—¿Qué caballerito es este
que las puertas me hace abrir?
—Tú esclavo soy, gran señora,
el que te suele servir. (1)

En lo demás, el romance continúa semejante al de BLANCA NIÑA, según la versión que nos da M. Menéndez y Pelayo (LAS CIEN MEJORES POESIAS DE LA LENGUA CASTELLANA, pág. 30); también tiene parecido con una versión que del romance trae D. Durán en su ROMANCERO GENERAL, pág. 161, No. 299. Nuestra variante suprime varios versos y agrega otros, además, el romance cambia con mucha frecuencia de asonante. También tiene semejanza con las nuestras la versión que del mismo aporta R. Menéndez Pidal, FLOR NUEVA DE ROMANCES VIEJOS, pág. 135.

"En el siglo XVI se publicaron diversas redacciones del anterior romance. Modernamente está difundidísimo por todas partes; a pesar de su asunto tan poco infantil, es de los más cantados por las niñas en el corro. Este tema de la mujer infiel es uno de los que el Romancero español tiene de común con la canción popular de otros pueblos, tanto románticos como teutónicos; y la coincidencia no es tan solo en el asunto, sino en la forma de desarrollarse el diálogo entre el marido y la adúltera". (2). La generalidad de las versiones peninsulares acaban con la muerte de la adúltera; pero también en ver-

(1)—Silva de Varios Romances (Ordenados y prologados por Armando D. Pirotto). pág. 78, No. 35. Biblioteca del Estudiante, Montevideo, 1935.

(2)—Flor Nueva de Romances Viejos. R. Menéndez Pidal. pág. 136-137.

siones catalanas se halla el duelo del marido y el amante, (3) como en una de las nuestras.

Es de notar la gran semejanza que tienen las variantes nuestras del romance con una encontrada en Venezuela del CORRIO DE DON CARLOS, por Francisco Tamayo, y que publicó el señor I. J. Pardo, en la REVISTA NACIONAL DE CULTURA, número 36, pág. 46, enero y febrero de 1943.

A continuación una versión española tomada del ROMANCERO GENERAL, Agustín Durán, Rivadeneyra X. 1849, tomo I, pág. 161, No. 169:

EL ADULTERO CASTIGADO

(Anónimo)

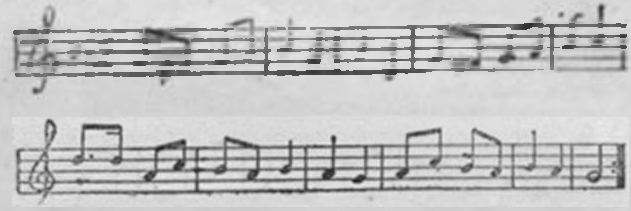
¡Ay qué linda que era, Alba,
Más linda que no la flor!
¡Quién contigo la durmiese
Una noche sin temor!
Que no lo supiese Albertos
Ese tu primer amor.
—A caza es ido, a caza
A los montes de León.
—Si a caza es ido, señora,
Cáigale mi maldición;
Rabia le mate los perros,
Aguililas el falcón,
Lanzada de moro izquierdo
La traspase el corazón.
—Apead, conde Don Grifos,
Porque hace gran calor.
¡Lindas manos tenéis conde!
¡Ay cuán flaco estáis, señor!
—No os maravilléis, mi vida,
Que muero por vuestro amor,
Y por bien que pene y muera
No alcanzo ningún favor.
En aquesto estando, Albertos
Toca a la puerta mayor.
—¿Dónde os pondré yo, Don (Grifos,
Por hacer salvo mi honor?
Tomárelo de la mano
Y subiólo a un mirador,
Y bajóse a abrir a Albertos
Muy presto y sin sabor.
—¿Qué es lo que tenéis, señora?
¡Mudada estáis de color!
¡O habéis bebido el vino,
O tenéis celado amor!
—En verdad, amigo Albertos,
No tengo d'eso pavor,
Sino que perdí las llaves,
Las llaves del mirador.
—No toméis enojo, Alba,
D'eso no toméis rencor,
Que si de plata eran ellas,
De oro las haré mejor.
—¿Cuyas son aquellas armas
Que tienen tal resplandor?
—Vuestras, que hoy, señor (Albertos,
Las limpió d'ese temor.
—¿De quién es aquel caballo
Que siento relinchar?
Cuando Alba aquesto oyera
Cayó muerta de temor.

(Cancionero, flor de enamorados)

(3)—Los Romances de América, Ramón Menéndez Pidal, pág. 22.

4- LAS SEÑAS DEL MARIDO

(Versión de Ciudad Trujillo)



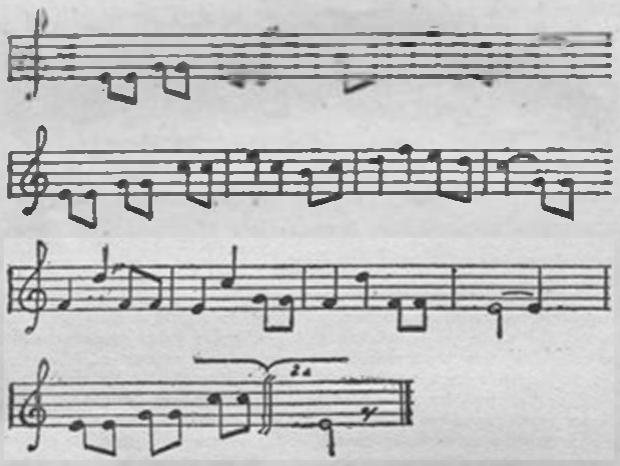
—A—

—¿Dígame, señor soldado,
usted que viene de Argel,
si usted ha visto a mi marido
en la guerra alguna vez?
—Si lo he visto, no me acuerdo.
deme usted las señas de él.
—Mi marido es un buen mozo,
un buen mozo aragonés,
que sabe jugar la espada
al derecho y al revés,
y en la punta de la espada
lleva el retrato del Rey
y en la copa del sombrero
lleva el de Santa Isabel,
en el bolsillo llevaba
un pañuelo que bordé
que lo bordé siendo niña
y se lo regalé a él.
—Por las señas que me ha dado
su marido muerto es,
y en la mesa de los dados
un testamento dejó,
el testamento decía
me casara con usted.
—Si mi marido se ha muerto
a monja me meteré.
De las tres hijas que tengo,
todas las colocaré:
una donde tía Juana,
y otra donde tía Isabel,
con la más chiquitita,
con esa me quedaré,
para que me lave y planche
y me guise de comer.

(Informante: Marina Colocou, Ciudad Trujillo, marzo, 1945).

CABALLERO JEREZANO

(Versión de San Francisco de Macorís)



—B—

Caballero jerazano,
que ha venido de Jerez,
dadme razón de mi esposo
si acaso le conocéis.
—Dadme las señas, señora,
tal vez lo conoceré.
—El es un mocito blanco,
en el habla muy cortés,
al lado derecho lleva
todas las armas del Rey
y en el otro lado tiene
un ramito de laurel.
—Sí, señora, le conozco,
pero ya él muerto es,
en la mesa de los dados,
le ha matado un genovés,
y en el testamento deja
que me case con usted.
—Siete años le he esperado
y siete más le esperaré,
y si a los siete no viene
a monja me meteré.

(Informante: María Boné Vda. Abril, San Francisco de Macorís, agosto de 1945. Lo aprendió de su abuela y tías, en su infancia)

CABALLERO JEREZANO

(Versión de San Francisco de Macorís)

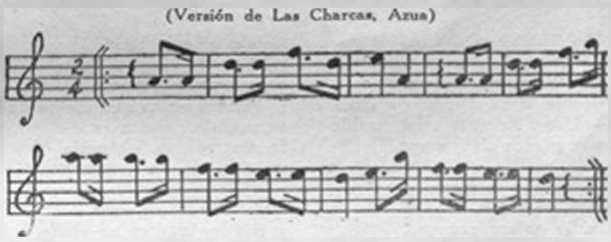
—C—

—Caballero jerezano
que ha venido de Jerez,
deme razón de mi esposo
si acaso lo conocéis.
—Deme las señas, señora,
quizás lo conoceré.
—Mi marido es un tal hombre,
en su hablar es muy cortés,
del lado derecho carga
las propias armas del rey,
y en la punta de la espada
un ramillete de laurel.
—Por las señas que me ha dado
su marido muerto es,
en el juego de los dados,
lo ha matado un genovés,
y en el testamento puso
que me case con usted.
—No lo permitan los santos,
ni el arcángel San Gabriel,
diez años que lo he esperado
otros diez lo esperaré,
y si acaso no volviere
a monja me meteré.
Tres hijos que me ha dejado:
dos se los daré al rey
y uno lo meteré a fraile
para que ruegue por él.

(Informante: Mercedes Almánzar de Cruz, San Fco. de Macorís, Agosto de 1945).

SEÑORA, YO VOY PARA FRANCIA

(Versión de Las Charcas, Azua)



—D—

—Señora, yo voy para Francia.
señora, ¿qué manda usted?
—Señor, yo no mando nada,
le agradezco su merced,
mi marido que está allá
memorias me le da usted.
—No conozco a su marido
ni lo pienso conocer.
—Mi marido es alto y joven,
con el habla muy cortés

y en el puño de su espada
lleva un ramo de laurel.
Tres hijas tuve con él
una le doy a doña Ana,
y otra a doña Inés,
y esta por ser la más chica
con usted la casaré.
—¿Cómo me voy a casar
con hija que yo engendré?

(Informante: Ladimila Sánchez. Las Charcas, Azua, Octubre de 1945).

CABALLERO JEREZANO

(Versión de Azua)

—E—

Caballero Jerezano,
Ud. que viene de Jerez,
deme razón de mi esposo
si acaso lo conocéis.
El es un mocito guapo
con el habla muy cortés
y en la mano derecha carga
todas las armas del rey.
Sí señora, lo conozco;
pero también le diré:
que en la mesa de los dados
lo ha matado un genovés.
Y dejó de testamento
que me case con usted.
Siete años lo he esperado
siete más lo esperaré
y si a los siete no viene
yo a monja me meteré
y si usted se mete a monja,
yo a fraile de la Merced.

(Informante: Consuelo Sánchez. Las Charcas, Azua, Enero de 1946).

LAS SEÑAS DEL MARIDO

—F—

—Soldadito, soldadito,
¿de dónde ha venido usted?
—De la guerra, señorita,
¿qué se le ha ofrecido a Ud.
—¿Usted ha visto a mi marido
en la guerra alguna vez?
—No, señora, no señora,
ni tampoco sé quien es,
deme las señas, señora,
que lo quiero conocer.
—Mi marido es alto y rubio,
gentil hombre aragonés,
en la punta de la lanza
lleva un pañuelo bordés,
lo bordé siendo niña,
siendo niña lo bordé,
y ahora le estoy bordando otro
para cuando venga esté.
—Por las señas que me ha dado,
su marido muerto es,
lo mataron en Valencia,
en casa de un genovés.
—Siete años lo he esperado,
siete más lo esperaré,
y si a los catorce no viene
a monja me meteré.
—Calla, calla, Isabelita,
calla, calla, mi mujer,
que yo soy tu querido esposo
y tu mi querida mujer.

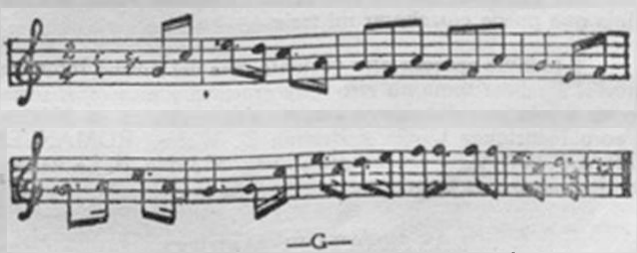
(Informante: Lilia Franco Ornes, Ciudad Trujillo, Enero de 1946, la aprendió en su infancia en Santiago).

De las seis versiones que aparecen aquí del clásico romance LA ESPOSA FIEL, ninguna está completa. Nuestras variantes empiezan suprimiendo varios versos, también faltan versos en la continuación del texto, y en las A, B y C faltan los que se refieren a cuando el marido se da a reconocer de su fiel esposa, reconocimiento que sólo aparece en las versiones D —la más incompleta—, y en la F.

Existe en Azua un romance que está inspirado en este mismo, y hasta toma algunos versos de él, tal que se podría considerar como una variante; es muy popular aún hoy, pues todas las niñas lo cantan al corro. Lo titulan ¿DONDE VA USTED, SEÑORA? A continuación doy una variante de las muchas que encontré, con la melodía:

DONDE VA USTED, SEÑORA?

(Versión de Azua)



—G—

—¿Dónde va usted, señora?
¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay!
con su manto a lo francés.
—En busca de mi marido
que hace diez años se fué.
Mi marido es alto y rubio,
¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay!
de carácter muy cortés
y en el puño de su espada
lleva un ramo de laurel.
—Por las señas que me ha dado.
¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay!
su marido muerto es,
en la batalla del Yaque
lo mató un cañón francés,
y en su testamento dijo
que me case con usted.
—Si diez años lo he esperado,
¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay!
Veinte más lo esperaré
y si a los veinte no viene
a monja me meteré.
—Y si usted se mete a monja
¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay!
yo a fraile me meteré
y los años más de vida
felices los pasaré.

Otras variantes dicen:

en la guerra del doce
lo mató un cañón francés.

refiriéndose sin duda al formidable movimiento revolucionario que estalló en el País hacia noviembre de 1912, lo que me hace pensar que esta versión del romance es muy moderna.

Estos mismos versos me sugieren también que quizás ésta pueda ser una refundición española del siglo pasado, hecha cuando la guerra franco-española, en la época de Napoleón, pues sabido es que la campaña napoleónica abarcó también el año 1812, al que pueden referirse los versos:

en la guerra del doce
lo mató un cañón francés.

Sin embargo, no he encontrado ninguna variante española que pueda corroborar mi tesis.

Y todavía aparece otra variante más del mismo romance, que al finalizar toma un giro muy gracioso y picaresco, semejante a una que del mismo romance encontraron en México, Pedro Henríquez Ureña y Bertrán D. Wolfe, ROMANCES TRADICIONALES DE MEJICO, pág. 383, No. II. La variante dominicana es ésta:

LAS SEÑAS DEL MARIDO

(Versión de San Francisco de Macorís)

—II—

—Yo soy la recién casada
que no ceso de llorar,
me abandonó mi marido
por amar la libertad.
Venga acá, mi buen soldado,
¿No ha visto usted a mi marido?
—No, señora, no lo he visto,
déme usted las señas de él.
El es alto, blanco y rubio,
tiene tipo de francés,
y en el puño de la espada
tiene el nombre de Isabel.
—Sí, señora, yo le he visto,
hace un año que murió
en la plaza Cartagena
un español lo mató.
—Ya se murió mi marido,

tan solita yo quedé,
y me miro en el espejo:
¡qué joven viuda quedé!
Yo me voy para la plaza,
voy a comprar mis verduras,
para que la gente diga:
¡Qué joven quedó la viuda!...
Para que los hombres digan:
¡A mí me gusta la viuda!...

(Informante: Teresa Pérez, San Francisco de Macorís, agosto de 1945).

Créese que la versión más antigua del cantar sea una portuguesa incluída por Almeida Garret en su ROMANCEIRO (1). La leyenda puede decirse que pertenece al folklore universal, ya que en su esencia se encuentra la Odisea de Homero en la parte del reconocimiento de Ulises por Penélope, y en canciones griegas de la colección del Conde Marcelles (2). Hay versiones alemanas e italianas (3). En ROSA DE AMORES de Juan de Timoneda (1773) y en NUEVOS ROMANCES de Juan de Rivera (1605) aparecen versiones de este romance (4).

(También ha encontrado más versiones en España don Manuel Milá Fontanals, LA POESIA POPULAR, Nos. 11-12.

El señor Menéndez Pelayo, ANTOLOGIA DE POETAS LIRICOS CASTELLANOS, trae una versión asturiana con el título de: LA VIUDA FIEL, pág. 138.

Don Alberto Sevilla, en su Cancionero Popular Murciano trae otra versión bajo el número 91.

Aurelio de Llano Roza de Ampudia, trae otra versión de este romance en su Esfoyaza de Cantares Asturianos, bajo el número 1152.

Los señores José María de Cossío y Tomás Maza Solano, en el libro: ROMANCERO POPULAR DE LA MONTA-

(1)—Juegos y Canciones Tradicionales de Puerto Rico, María Cadilla de Martínez, pág. 144.

(2)—Obra y pág. citadas.

(3)—Obra y pág. citadas.

(4)—Obra y pág. citadas.

ÑA, traen seis versiones de este romance, bajo el epígrafe LA VIUDA FIEL pág. 196) (5).

También R. Menéndez Pidal ha encontrado variantes en España, Tánger y América. En América se han encontrado versiones en Cuba, Puerto Rico, México, Venezuela, (Revista Nacional de Cultura, No. 36, Enero y Febrero de 1943, págs. 51-54); Argentina, Chile, Perú, etc.

A continuación doy una versión española tomada del ROMANCERO GENERAL, Agustín Durán, Rivadeneyra, 1849, tomo X, No. 318:

ESPOSA FIEL

Caballero de lejas tierras
Llegaos acá, y paréis,
Hinquedes la lanza en tierra,
vuestro caballo arrendéis,
Preguntaros he por nuevas
Si mi esposo conocéis.
—Vuestro marido, señora,
¿Decid, de qué señas es?
—Mi marido es mozo y blanco,
Gentil hombre y bien cortés,
Muy gran jugador de tablas,
Y también del ajedrez.
En el pomo de su espada
Armas trae de un marqués
Y un ropón de brocado
Y de carmesí al envés:
Cabe el fierro de la lanza
Trae un pendón de portugués,
Que ganó en unas justas
A un valiente francés.
—Por esas señas, señora,
Tu marido muerto es:
En Valencia le mataron
En casa de un ginovés:
Sobre el juego de las tablas
Lo mataron un milanés.
Muchas damas lo lloraban,
Caballeros con amés
Sobre todo lo lloraba
La hija del ginovés:
Todos dicen á una voz
Que su enamorada es:
Si habéis de tomar amores,
Por otro a mí no dejéis.
—No me lo mandéis, señor,
Señor, no me lo mandéis,
que antes que eso hiciese,
Señor, monja me veréis.
—No os metáis monja, señora,
pues que hacello no podéis,
Que vuestro marido amado
Delante de vos lo tenéis.

Posteriormente he recogido otra variante, muy incompleta del mismo romance, que pertenece a Río Verde, sección de La Vega; ésta me fué suministrada por Carmen Dilia Gar-

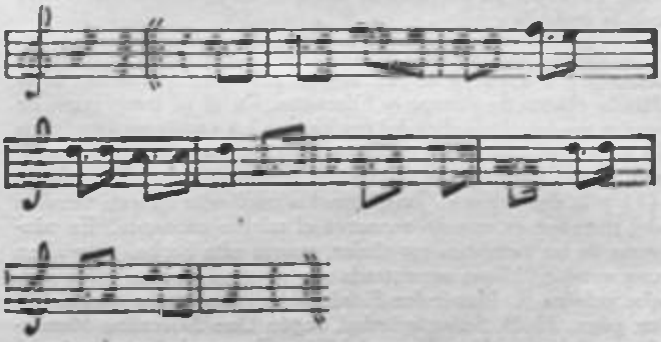
(5)—Las notas encerradas en el paréntesis fueron tomadas de la obra Cantares Tradicionales del Tucumán, Juan Alfonso Carrizo, págs. 34-35.

cía Méndez; como no aporta nada nuevo a las ya encontradas y además está muy incompleta, me abstengo de publicarla, sin embargo, la melodía es distinta de las ya recogidas.

En una versión que de este romance publicara Archivos del Folklore Cubano, Vol. III, Núm. 1, pág. 61, aparecen los versos que doy a continuación, los cuales tienen mucho de común con los de nuestra variante F:

—Mi marido es alto y rubio
vestido de aragonés
y en la punta de la espada
lleva un pañuelo bordés,
que lo bordé cuando niña
cuando niña, lo bordé.

5- BLANCA FLOR Y FILOMENA



Donde está doña María
sentadita en su balcón
con sus dos hijas al lado:
Filomena y Blanca Flor.
Por allí pasó Turquino,
se enamoró de una de ellas:
se casó con Blanca Flor,
también quiere a Filomena.
—Ahí viene Turquino mío,
ahí viene Turquino de ella,
que viene a traer aviso
que Blanca Flor está enferma.
—Traigan el caballo blanco
más lindo que una azucena,
preparen a Filomena
que va para donde su hermana.
A las dos horas de camino
Turquino la enamoraba.
—¡Ave María, Turquino,
mira que soy tu cuñada!
Al pasar por un barranco,
al cruzar una vereda,
allí la desmontó Turquino
e hizo lo que quiso de ella:
viva le sacó los ojos,
viva le sacó la lengua,
y la echó en un zarzal
donde gente no la vieza.
Por allí pasó un pastor
pastoreando sus ovejas.
—Si me das papel y pluma
escribiré cuatro letras.
—No te doy papel ni pluma
porque aquí no se usa eso,
te daré un pañuelo blanco,
saca sangre de mis venas.
—¡Ave María, mujer mía,
qué carne sabrosa y buena!
—Más sabrosa era Filomena
cuando te gozaste de ella.
—¿Quién te trajo a tí esta carta?
¿Quién te trajo a tí esas nuevas?
—Un rey que bajó del cielo
para yo enterarme de ella.

Esta única versión del romance de BLANCA FLOR Y FILOMENA, me fué enviada por la señorita Onaney Calderón, quien la obtuvo en Las Charcas, Azua, de la Señora Li-

vina Calderón, de 37 años de edad, el 21 de octubre de 1945, con la melodía.

"Este romance, que refiere cómo el caballero viola a Filomena y le corta la lengua, es una conocida derivación de la fábula clásica de Progne y Filomena. En él se transforma de varios modos el nombre del rey Tereo: las versiones asturianas le llaman el rey Tereno; las andaluzas, Tarquino; las catalanas, Don Tarquín, las Castellanas el Turquín o el Turquillo", (1) y la dominicana, Turquino. Lo particular de esta versión del romance es que no conserva el mismo asonante. En ninguna de las versiones españolas, ocurre este hecho, pero sí en una versión chilena encontrada por el señor Vicuña Cifuentes, que publica R. Menéndez Pidal en Los Romances de América, págs. 22-23. Su antigüedad, según Don Marcelino Menéndez y Pelayo y Don Manuel Milá y Fontanals, es anterior al siglo XVI. (2).

La señora Flérida García de Nolasco en su artículo EL ROMANCE EN LA REPUBLICA DOMINICANA. (La Nación, Julio 28 de 1945) da una versión muy incompleta de este romance, la cual fué recogida en Enriquillo, Barahona, es la siguiente:

Estaba la reina, estaba,
Con sus dos hijas doradas:
Blanca flor y Filomena;
Venía el Conde... Ya pasaba...
Y a una de ellas enamora.
. . . . . .
. . . . . .
Y después que la ha forzado
La lengua se la ha sacado.

(1)—Los Romances de América, R. Menéndez Pidal, pág. 23.

(2)—Juegos y Canciones Infantiles de Puerto Rico, María Cadilla de Martínez, pág. 136.

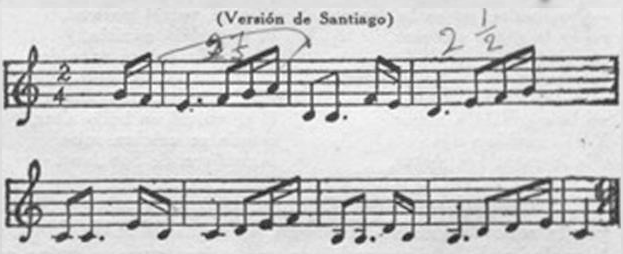
A continuación una versión española del citado romance:

Estaba una viudita
con sus dos hijas amadas
Blancaflor y Filomena;
Pasó por allí Tarquino
y la dijo de esta manera:
—¿Quiere usted que yo me case
con su hija Filomena?
—Cásate con Blancaflor
que es mayor y te respeta.
—Me caso con Blancaflor
no olvidando a Filomena.
A los dos años de casado
se ha levantado una guerra
le nombran a Tarquino
de Capitán de bandera
por no irse por otro lado
se fué por en ca' su suegra.
—¿Cómo queda Blancaflor?
—De salud queda tan buena.
Lo que me ha encargado mucho
que me lleve a Filomena.
—¿Cómo la quieres llevar
tan chiquita y tan pequeña?
Quítate de ese luto, niña.
Ponte basquiñas de seda.
Que para ir a otro pueblo
es menester ir compuesta.
—Ya me desenterró madre
ya me echó usté de mi tierra.
—Yo no te desentierro, hija,
ni te echo de tu tierra.
que te vas con Blancaflor
que tu cuñado te lleva.
En el medio del camino
empieza a reternecerla.
—Quítate de ahí Tarquino
que es el diablo, que te intenta.
—Que me intente o no me intente,
yo he de gozar tu belleza.
y para mejor gozarla
te despuntaré la lengua.
A los gritos y alborotos
un pastorcillo se acerca.
Con señas y como pudo
papel y pluma pidiera.
Y al otro día siguiente
a Blancaflor va la nueva
y del susto que llevó
de barriga se moviera.
De los hígados del niño
ha formado una cachuela.
—Vamos a cenar, Tarquino,
que la cena ya está hecha.
—Maldita sea, Blancaflor,
que tierna está la cachuela.
—Más tierna estaba la muerte
de mi hermana Filomena.
Con un puñal que llevaba
dos puñaladas le diera
y al otro día siguiente
a su madre va la nueva.
Y del susto que llevó
redonda cayó a la tierra
y se levantó diciendo:
—Quien tenga hijas bonitas
no las case forasteras.
Que de dos que yo he tenido,
no me he aprovechao na' de (ellas:
una muerta a puñaladas,
y la otra despuntá la lengua. (3).

(3)—Tomada del libro FOLK MUSIC AND POETRY OF SPAIN AND PORTUGAL. Kurt Schindler, pág. 62. No 17. Esta versión pertenece a Cáceres, España.

6- CONDE NIÑO

(Versión de Santiago)



—A—

Se levanta el Conde Niño
la mañana de San Juan
a darle agua a su caballo
a las orillas del mar.
Mientras su caballo bebe
entona un dulce cantar,
y las aves que le oían
se pararon a escuchar,
caminante que camina
su marcha vuelve hacia atrás,
navegante que navega
su barco vuelve a virar.
Y la reina que le oyó
a su hija fué a llamar:
—Levántate, hija mía,
oye las sirenas cantar.
—Esas que usted oye cantar,
esas no son las sirenas,
ese es el Conde Niño
con quien me voy a casar.
—Si tú te casas con él,
yo le mandaré a matar.
—Si le manda matar, madre,
juntos nos ha de enterrar.
A la mañana siguiente
ella lo mandó a matar;
él acaba de morir,
ella acaba de expirar;
a ella como hija de reyes
la enterraron en el altar,
a él como hijo de conde
un poquito más allá.
Ella se volvió una iglesia,
él se volvió un rico altar,
donde celebran sus misas
las mañanas de San Juan.
Ella se volvió una paloma,
él se volvió un gavilán,
y allí fabrican sus nidos
a las orillas del mar.

CONDE NIÑO

(Versión de Las Charcas, Azua)

—B—

—Se levanta Conde Niño
la mañana de San Juan
a darle agua a su caballo
por las orillas del mar.
Y la reina que lo oía,
a su hija fué a llamar:
—Levántate, hija mía,
oye las sirenas del mar.

—No madre, no es la sirena,
no es la sirena del mar,
ese será el Conde Niño,
con quien yo me he de casar.
—Si tú te casas con él,
yo lo mandaré a matar.
Y a la mañana siguiente
ella lo mandó a matar.

Ella se volvió paloma,
él se volvió gavilán,
donde formaron su nido
en las orillas del mar.
Ella se volvió una iglesia,
él se volvió un bello altar,
donde se celebra misa
la mañana de San Juan.

La versión "A" del romance me fué dictada en Santiago por la señorita Edith Campagna, en septiembre de 1945, con la melodía. Ella lo aprendió de una prima suya, a quien se lo había enseñado su abuela.

En agosto de 1945 obtuve la primera versión de este romance, en San Francisco de Macorís; me fué dada por la señora Mercedes A. de Cruz, también con la melodía. Dicha versión difiere muy poco de la santiaguesa, pero está incompleta, por eso me abstengo de publicarla.

La versión "B" me fué enviada desde Las Charcas, Azua, por la señorita Onaney Calderón, quien la obtuvo de Manuela María Sánchez, enero 18 de 1946. Esta versión tampoco está completa, sin embargo, la doy a conocer por tratarse de la primera recogida en el Sur.

"En un cancionero de finales del siglo XV se halla ya una versión de este romance, por desgracia muy estropeada. La versión del siglo XV, como una gran mayoría de las modernas, está contaminada con las del INFANTE ARNALDOS. El tema esencial del romance es el de las maravillosas transformaciones de dos amantes perseguidos; tema que se halla lo mismo en las literaturas orientales que europeas. Recuérdese la leyenda de Tristán". (1).

Nuestra variente guarda mucha semejanza con la española que publico a continuación:

(1)—Flor Nueva de Romances Viejos. Ramón Menéndez Pidal, pág. 144.

AMOR MAS PODEROSO QUE LA MUERTE

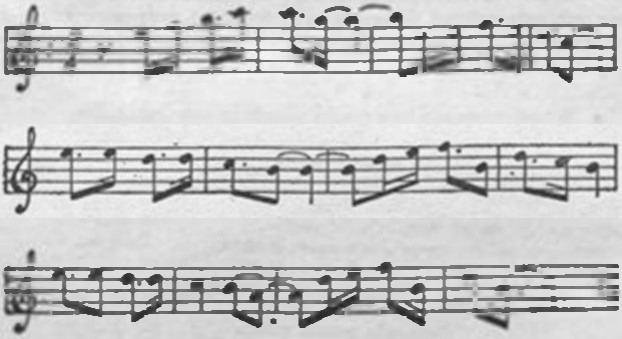
—C—

Conde Niño por amores
es niño y pasó la mar:
va a dar agua a su caballo
la mañana de San Juan.
Mientras el caballo bebe
él canta dulce cantar;
todas las aves del cielo
se paraban a escuchar.
caminante que camina
olvida su caminar,
navegante que navega
la nave vuelve hacia allá.
La reina estaba labrando,
la hija durmiendo está:
—Levantaos, Albaniña,
de vuestro dulce folgar,
sentiréis cantar hermoso
la sirenita del mar.
—No es la sirenita, madre,
la de tan bello cantar,
sino es el Conde Niño
que por mí quiere finar.
¡Quién le pudiera valer
en su tan triste penar!,
—Si por tus amores pena,
¡oh, malhaya su cantar!,
y por que nunca los goce
yo le mandaré matar.
—Si le manda matar, madre,
juntos nos ha de enterrar.
El murió a la media noche,
ella a los gallos cantar;
a ella como hija de reyes
la entierran en el altar,
a él como hijo de conde
unos pasos más atrás.
De ella nació un rosal blanco,
dél nació un espino albar;
crece el uno, crece el otro,
los dos se van a juntar;
las ramitas que se alcanzan
fuertes abrazos se dan.
y las que no se alcanzaban
no dejan de suspirar.
La reina llena de envidia
ambos los dos mandó cortar;
el galán que los cortaba
no cesaba de llorar.
De ella naciera una garza,
de él un fuerte gavilán;
juntos vuelan por el cielo,
juntos vuelan par a par. (2).

Posteriormente he recogido otra versión de este romance en Ciudad Trujillo. Me fué dictada por la señora Bárbara Díaz Vda. Alemany, Marzo 5, 1946. No está completa y se canta con la misma melodía de las otras dos varientes.

(2)—Obra anteriormente citada, págs. 142-144.

7- DON PEDRO



Ahí viene don Pedro
de la guerra herido,
viene con el ansia (bis)
de ver a su hijo. (bis)
Al entrar en casa
don Pedro expiró
y quedó la madre (bis)
llena de aflicción. (bis)
—Toquen las campanas
con gran alegría
pa' que no se entere (bis)
la recién parida. (bis)
—Madre de mi alma,
madre de mi vida,
¿qué es lo que tocan (bis)
con tanta alegría? (bis)
—Hija de mi alma,
hija de mi vida,
es por tí mi alma. (bis)
porque estás parida. (bis)
—Madre de mi alma,
madre de mi vida,
¿qué saya me pongo (bis)
para ir a misa? (bis)
—Hija de mi alma,
hija de mi vida,
ponte la de sarga (bis)
porque estás parida. (bis)
Al entrar al templo
una voz decía:
¡Viudita linda! (bis)
¡Viudita alegre! (bis)
—Madre de mi alma,
madre de mi vida,
esas palabras, (bis)
¿por quién las decían? (bis)
—Hija de mi alma,
hija de mi vida,
esas palabras (bis)
por tí las decían. (bis)
—Madre de mi alma,
madre de mi vida. (bis)
si Pedro no viene
no quiero la vida. (bis)
Entró en su alcoba,
bajó la cortina,
agarró un puñal (bis)
y se quitó la vida. (bis)

(Informante: Atala Cabral Ramírez, Ciudad Trujillo, Febrero de 1946. Lo aprendió en su infancia en San Juan de la Maguana, enseñado por su madre, con la melodía).

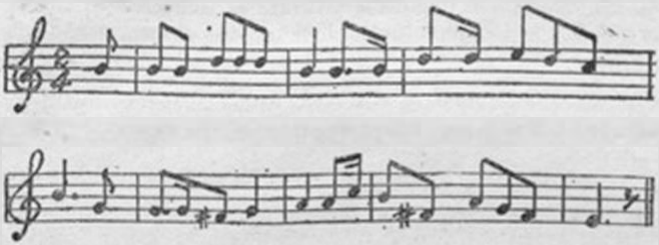
El Sr. Kurt Schindler recogió en Cáceres, España, un cantar con este mismo título, y cuyo texto es muy parecido a éste que publico. Fué recogido como tradicional en ese lugar; nuestra variante está más completa.

A continuación la versión recogida por Schindler:

Ya viene Don Pedro
de la guerra herido
y Doña Teresa
también ha parido.
—¿Cómo estás Teresa,
de tu primer parto?
—Yo muy bien. Don Pedro
si no vienes malo.
Al salir por la puerta
oyó que decían:
—Qué malito vengo.
Muerto se caía.
—Suegra, la mi suegra,
la mi siempre amiga.
¿Qué es esto que oigo
allá en la cocina?
—Es por ti, mi alma,
es por ti mi vida,
que vienen a verte
todas tus amigas. (1)

(1)—Kurt Schindler, Folk Music and Poetry of Spain and Portugal, pág. 61, No. 20.

8- LA VIRGEN Y EL CIEGO



Estando por el camino
la Virgen y San José,
al niño le entró sed
y pidió agua que beber.
—No pidas agua, mi niño,
no pidas agua, mi bien,
que los ríos están turbios
y no se puede beber;
más arriba hay un naranjel
que quien lo cuida es un ciego,
ciego que gota no ve.
—Ciego, dame una naranja
para el Niño entretener.
—Coja, usted, señora,
las que fueren menester.
Mientras la Virgen cogía
más tenía el naranjel.
Cuando la Virgen se fué
el ciego comenzó a ver.
—¿Quién será esa señora
que me ha hecho tanto bien?
Será la Virgen María
y el Patriarca San José.

La única versión que de este romance he encontrado, me fué suministrada por la señora Marina Coiscou, de Ciudad Trujillo, en Abril de 1945, y tanto ella como su hermana recuerdan haberla cantado mucho en la infancia.

Esta versión no está completa, según he podido comprobar por otras versiones españolas y americanas consultadas; sin embargo, el tema es el mismo. De muy antiguo debe venir este piadoso y delicado romance en el cual se transparenta una gran fe. En España se han encontrado muchas variantes del mismo, algunas de ellas difieren en la forma aunque no en el fondo. En América han sido encontradas versiones en Argentina, por Juan Alfonso Carrizo, —ver Cancionero Popular de Catamarca, pág. 31; Cancionero Popular de Salta, pág. 3; Cancionero Popular de Jujuy, pág. 135; Antología de Cantares Tradicionales del Tucumán, pág. 23.— En Chile encontra-

ron versiones del citado romance los señores Julio Vicuña Cifuentes, Romances Populares y Vulgares, números 75, 76, 77, 78, 79; y Ramón A. Laval, Folklore de Carahue, pág. 26.

A continuación inserto una versión española recogida por M. Menéndez y Pelayo en Asturias (Antología de Poetas Castellanos, Tomo X, pág. 142); que tiene mucha semejanza con la nuestra:

LA FE DEL CIEGO

Camina la Virgen pura,
camina para Belén,
con un niño entre los brazos
que es un cielo de lo ver:
en el medio del camino
pidió el niño de beber.
—No pidas agua, mi niño,
no pidas agua, mi bien;
que los ríos corren turbios
y los arroyos también,
y las fuentes manan sangre
que no se puede beber.
Allá arriba en aquel hato
hay un dulce naranjel,
cargadito de naranjas
que otra no puede tener.
Es un ciego el que las guarda,
ciego que no puede ver.
Dame ciego una naranja
para el Niño entretener.
—Cójalas usted, Señora,
las que faga menester;
coja d'aquellas más grandes,
deje las chicas crecer.
Cogiéralas d'una en una,
salieron de cien en cien;
al bajar del naranjero
el ciego comenzó a ver.
—¿Quién sería esa Señora
que me fizo tanto bien?
Erase la Virgen Santa,
que camina para Belén.

Para otras versiones españolas recomendamos ver: Alberto Sevilla, Cancionero Popular Murciano, No. 98; Fernán Caballero, Cuentos y Poesías Populares Andaluces; pág. 367; Don Julio Cejador y Frauca, Floresta de la Antigua Lírica Popular, número 1618. (1).

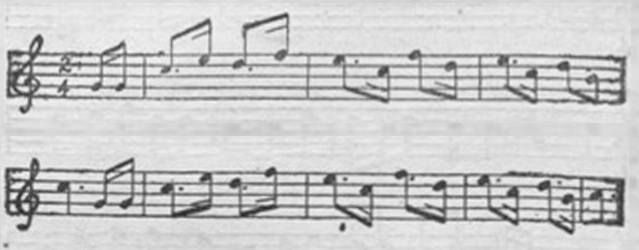
Kurt Schindler, Folk Music and Poetry of Spain and Portugal, pág. No. 47, con la melodía.

(1)—Cantares Tradicionales del Tucumán, Juan Alfonso Carrizo, págs. 23, 24 y 25.

Pto. Rico

9. HILITO DE ORO

(Versión de Ciudad Trujillo)



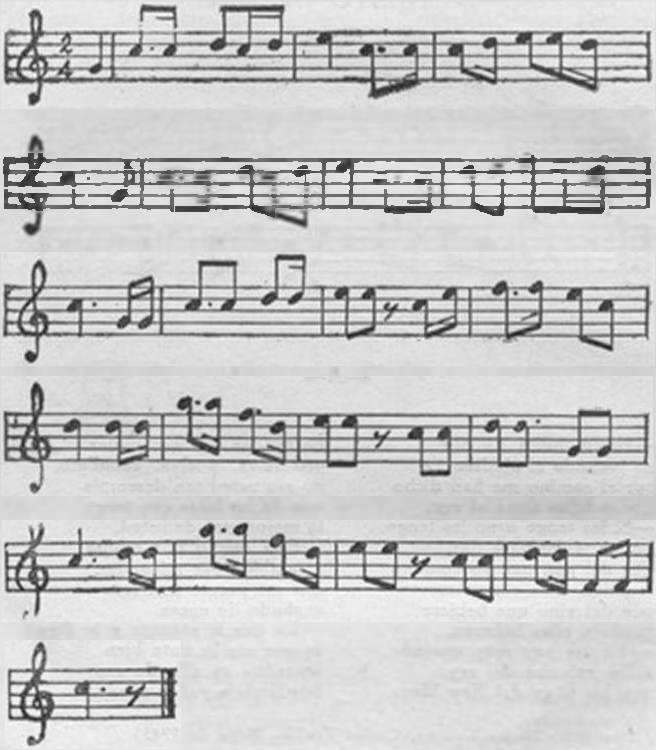
—A—

—Hilito, hilito de oro
yo jugando al ajedrez
por el camino me han dicho
lindas hijas tiene el rey.
—Si las tengo o no las tengo,
no las tengo para dar,
que del pan que yo comiera
también ellas comerán,
que del vino que bebiera
también ellas beberán.
—Yo me voy muy enojado
a los palacios del rey
que las hijas del Rey Moro
no me las dan por mujer.
—Vuelva, vuelva, caballero,
no sea usted tan descortés
que de las hijas que tengo
la mejor será de usted.
—Esta escojo por esposa
y también por mi mujer,
que me parece una rosa
acabada de nacer.
—Lo que le encargo y le digo
es que me la trate bien
sentadita en silla de oro
bordándole paños al rey.

(Informante: Marina Colecton, Ciudad Trujillo, Mayo de 1945).

DE FRANCIA VENGO, SEÑORES

(Versión de San Juan de la Maguana)



—B—

—De Francia vengo, señores,
un pulido portugués,
en el camino me ha dicho
que lindas hijas tenéis.
—Si las tengo o no las tengo,
no las tengo para dar,
que del pan que yo comiere
ellas también comerán
y del agua que bebiere
también ellas beberán.
—Yo me voy muy enojado
a los palacios del rey

a decirle a mi señor
lo que vos me respondéis.
—Vuelva, vuelva, caballero,
no sea usted tan descortés
que de tres hijas que tengo
la mejor será de usted.
—Esta escojo por bonita,
por hermosa y por mujer
que me parece una rosa
acabada de nacer.
—Téngala usted bien guardada.
—Bien guardada la tendré,
sentadita en silla de oro
bordándole paños al rey.
Azotitos con correa
cuando sea menester,
mojaditos en vinagre
para que le sienten bien.

(Esta versión la he dado según la recuerda mi hermana mayor).

Muchas son las variantes recogidas de este romance que es uno de los que nuestras niñas han cantado y cantan al corro todavía, tanto en la Capital como en los pueblos del interior del país. Se conoce con distintos nombres, mientras en Ciudad Trujillo es popular el de HILITO DE ORO, así como en Puerto Plata, Azua, Santiago y La Vega, en San Juan y San José de Ocoa es conocido con el nombre de DE FRANCIA VENGO, SEÑORES; otro nombre que se le da al romance es el de LA ELEGIDA.

La señora Clara Silveria Rodríguez de Rodríguez Demorizi ha recogido otra versión del romance, la cual anoto a continuación:

HILO VERDE

—Hilo, hilo verde
que hilando lo hilé,
en el camino me han dicho
lindas hijas tiene el rey.
—Téngalas o no las tenga
yo las sabré mantener,
que del pan que yo comiere
comerán ellas también.
—Yo me voy muy enojado
a los palacios del rey
que las hijas del rey moro
no me las dan por mujer.
—Vuelva, vuelva caballero,
no sea usted tan descortés
que de tres hijas que tengo
la mejor será de usted.
—Esta cojo por esposa
y por mi mujer también
que parece una rosita
acabada de nacer.
—Lo que le encargo
que me la cuide bien
sentadita en silla de oro
bordando paños al rey.
—Eso sí que yo no hago
de pegarle a mi mujer
que parece una rosita
acabada de nacer. (1).

(1)—Romances Tradicionales en Santo Domingo, manuscrito de la señora Clara Silveria de Rodríguez Demorizi, que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Santo Domingo, pág. 1).

Según R. Menéndez Pidal y otros investigadores, este romance es muy antiguo aunque no se encuentra incluído en los romanceros ni se conserva en los impresos del siglo XVI.— Dice al respecto Menéndez Pidal: "Ya en tiempos de Lope de Vega, en el entremés de DACA MI MUJER, un sacristán al padre de su novia que le niega el casamiento, le dice, recordando este romance:

. . . . . .
enojado me voy, enojado
y a fe de buen sacristán,
hecho brujo, hecho hechicero,
con tanta boca diciendo:

Pues me niegas la suegrés
a los palacios del Rey:
que en Moscovia o en Argel,
juntico a tí me has de ver,
suegro, dame mi mujer!"

lo cual demuestra que ya para entonces debió conocer Lope alguna versión de este romance" (2).

En el siglo XVI este corro se llamaba "HEBRITA DE ORO", según lo anota el MEMORIAL DE UN PLEITO. En sus DIAS GENIALES O LUDRICOS, Rodrigo Caro también lo anota con el mismo nombre. (3).

En versiones muy arcaicas este romance empieza con estos versos:

De Francia vengo, señora,
de por hilo portugués
(o traigo hilo portugués).

aludiendo al finísimo hilo de seda que se hacía en Portugal (4). Esta recuerda también el principio de una de nuestras variantes, solo que la nuestra dice en lugar de: **de por hilo portugués, un pulido portuguás.**

La popularidad de este romance ha sido y es grande; se conoce en toda España y Portugal, así como en la América Latina. Pitré dice reconocer en este pasatiempo infantil el

(2)—Los Romances de América, R. Menéndez Pidal, pág. 37.

(3)—Juegos y Canciones Infantiles de Puerto Rico, María Cadilla de Martínez, pág. 115.

(4)—Obra de R. Menéndez Pidal, anteriormente citada, pág. 38.

juego del **EMBAJADOR**, muy extendido por Italia, Albania, España, Portugal y Francia; afirma que este juego representa una ceremonia nupcial céltica, pero debe referirse solo a la acción que acompaña el recitado, pues éste es un romance castellano típico y a juzgar por los detalles un viejo romance modernizado. (5).

A continuación una versión española del romance, recogida por don Alberto Sevilla, CANCIONERO POPULAR MURCIANO, No. 96:

Anillico de oro traigo
que quebrándoseme viene,
que me ha dicho usted señora
de las tres hijas que tiene. . .
—Si las tengo o no las tengo,
no las tengo para usted,
porque un pan que yo tuviese
lo reparto entre las tres. . .
¡Ay, que alegre que he venido!...
¡Ay, que triste que me voy!. . .
¡A la hija del rey moro
no me la quieren dar hoy!
—Vuelva, vuelva el escudero,
el de la espada dorada,
y de tres hijas que tengo
escoja la más salada.
—A esta escojo por esposa,
por esposa y por mujer,
que me parece una rosa
encomedio de un clavel.
—Levanta, nabo.
Estoy plantado.
Levanta, cebolla.
—Estoy en la olla.
—Levanta cobertera.
—¡Para eso sí que estoy ligera!...
(6)

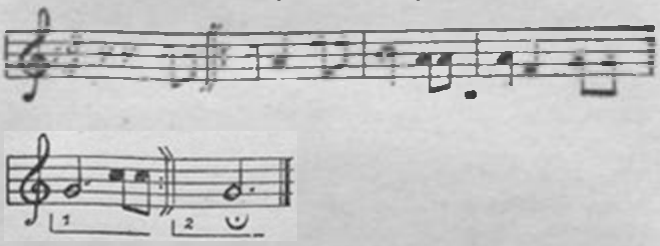
Ninguna de nuestras versiones termina como esta variante española, pero como puede apreciarse, es mucha la semejanza que existe entre ellas.

(5)—Manuscrito citado.

(6)—Antología de Cantares Tradicionales del Tucumán, pág. 50. Juan Alfonso Carrizo.

10- EL SOLDADITO

(Versión de Arua)



Soldadito, soldadito,
¿estás pensando en tu madre?
—Yo no pienso en mi madre
porque yo la dejé bien.
estoy pensando en una niña
que dejé viuda y doncella.
—¿Cuánto te atreves a dar
si te quieres ver con ella?
—Cuatro doblones y medio
que tengo en la faldriquera.
—Saquen el caballo pardo
y échenlo a la carrilera
volteando la cara atrás
conversando estás con ella.

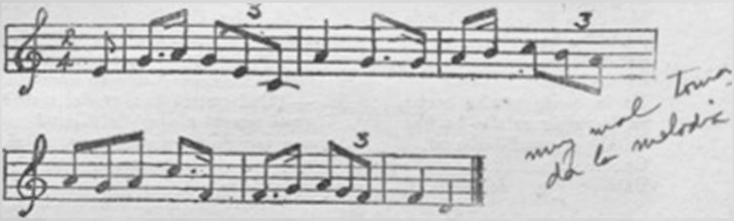
(Informante: Agustín Calderón, analfabeto, 60 años de edad. Las Charcas, Arua, enero de 1946).

Por algunas de las palabras que figuran en el texto del romance: doblones, faldriquera y doncella, este último con el significado de mujer que no ha conocido varón, podemos suponer que el romance sea muy antiguo, quizás del siglo XVI o del XVII. El doblón era una moneda antigua: el vulgo llamó así, desde el tiempo de los Reyes Católicos, al excelente mayor, que tenía el peso de 2 castellanos o doblas. Faldriquera o faltriquera se llamaban a los bolsillos que se ataban a la cintura, completamente en desuso desde hace mucho tiempo.

Esta es la única versión que he podido recoger, e, indudablemente, parece estar muy estropeada, pues no hay duda de que ha debido ser mucho más extensa.

11- SANTA CATALINA

(Versión de Ciudad Trujillo)



—A—

En Cádiz hay una niña,
en Cádiz hay una niña,
que Catalina se llama, sí, sí,
que Catalina se llama.
Su padre era un Rey Moro,
su padre era un Rey Moro,
su madre una renegada, sí, sí,
su madre una renegada.
Todos los días de fiesta,
todos los días de fiesta,
su padre la castigaba, sí, sí,
su padre la castigaba.
Mandó a hacer una rueda,
mandó a hacer una rueda,
de cuchillos y navajas, sí, sí,
de cuchillos y navajas.
Todos los días de fiesta,
todos los días de fiesta.
Catalina arrodillada, sí, sí,
Catalina arrodillada.
Bajó un ángel del cielo,
bajó un ángel del cielo,
con su corona y su espada, sí, sí,
con su corona y su espada.
—Sube, sube, Catalina,
sube, sube, Catalina,
Que el Rey del Cielo te
(llama, sí, sí,
que el Rey del Cielo te llama.
—¿Qué querrá el Rey del Cielo?
¿qué querrá el Rey del Cielo?
que tan de prisa me llama, sí, sí,
que tan de prisa me llama.

(Informante: María Dávila Vda. Retif, 82 años, Ciudad Trujillo).

EN CADIZ HAY UNA NIÑA

(Versión de Ciudad Trujillo)

—B—

En Cádiz hay una niña,
en Cádiz hay una niña,
que Catalina se llama, sí, sí,
que Catalina se llama.
Su padre era un Rey Moro,
su padre era un Rey Moro,
su madre una renegada, sí, sí,
su madre una renegada.

Todos los días de fiesta,
todos los días de fiesta,
su padre la castigaba, sí, sí,
su padre la castigaba.
Mandó a hacer una rueda,
mandó a hacer una rueda,
de cuchillas y navajas, sí, sí,
de cuchillas y navajas.
Ya la rueda estaba hecha,
ya la rueda estaba hecha,
Catalina arrodillada, sí, sí,
Catalina arrodillada.
Bajó un ángel del cielo,
bajó un ángel del cielo,
con su corona y su espada, sí, sí,
con su corona y su espada.
—Sube, sube, Catalina,
sube, sube, Catalina,
que el Rey del Cielo te
(llama, sí, sí,
que el Rey del Cielo te llama.
—¿Qué querrá el Rey del cielo?
¿qué querrá el Rey del Cielo?
que tan de prisa me llama, sí, sí,
que tan de prisa me llama.

(Informante: Luis Mena, Ciudad Trujillo, octubre de 1944, con la melodía).

SANTA CATALINA

(Versión de San Juan de la Maguana)

—C—

En Cádiz hay una niña,
en Cádiz hay una niña,
que Catalina se llama, sí, sí,
que Catalina se llama.
Su padre era un rey moro,
su padre era un rey moro,
y su madre catalana, sí, sí,
y su madre catalana.
Todos los días de fiesta,
Todos los días de fiesta,
Catalina arrodillada, sí, sí,
Catalina arrodillada.
Mandaron a hacer una rueda,
mandaron a hacer una rueda,
de cuchillos y navajas, sí, sí,
de cuchillos y navajas.
Ya la rueda estaba hecha,
ya la rueda estaba hecha,
y Catalina arrodillada, sí, sí,
y Catalina arrodillada.
Bajó un ángel del cielo
bajó un ángel del cielo,
con su corona y su palma, sí, sí,
con su corona y su palma.
—Sube, sube, Catalina,
sube, sube, Catalina,
que el Rey de los cielos te
(llama, sí, sí,
que el Rey de los cielos te llama.

(Informante: Pura Collado de Mández, Ciudad Trujillo, 1945).

SANTA CATALINA

(Versión de Santiago)

—D—

En Cádiz hay una niña,
en Cádiz hay una niña,
que Catalina se llama, sí, sí,
que Catalina se llama.
Su padre era un Rey Moro,
su padre era un Rey Moro,
su madre una renegada, sí, sí,
su madre una renegada.
Todos los días de fiesta,
todos los días de fiesta,
su padre la castigaba, sí, sí,
su padre la castigaba.
Mandó a hacer una rueda,
mandó a hacer una rueda,
de cuchillas y navajas, sí, sí,
de cuchillas y navajas,
Todos los días de fiesta,
todos los días de fiesta.
Catalina arrodillada, sí, sí,
Catalina arrodillada.
Bajó un ángel del cielo,
bajó un ángel del cielo,
con su corona y su espada, sí, sí,
con su corona y su espada.
—Sube, sube, Catalina,
sube, sube, Catalina,
que el Rey del Cielo te
(llama, sí, sí,
que el Rey del Cielo te llama.
—¿Qué querrá el Rey del Cielo?,
¿qué querrá el Rey del Cielo?,
que tan de prisa me llama, sí, sí,
que tan de prisa me llama.

(Informante: Umbelina Cruz de Pou, Santiago, septiembre, 1945).

CATALINA

(Versión de Azua)

—E—

En Cádiz hay una niña,
en Cádiz hay una niña,
que Catalina se llama, sí, sí,
que Catalina se llama.
Todos los días de fiesta,
todos los días de fiesta,
su madre la castigaba, sí sí,
su madre la castigaba
porque no quería hacer,
porque no quería hacer,
lo que su padre mandaba, sí, sí
lo que su padre mandaba.
Mandaron a hacer una rueda,
mandaron a hacer una rueda,
de cuchillas y navajas, sí, sí.
de cuchillas y navajas.
Ya la rueda estaba hecha,
ya la rueda estaba hecha,
Catalina arrodillada, sí, sí,
Catalina arrodillada.
Bajó un ángel del cielo,
bajó un ángel del cielo,
con su corona y su palma, sí, sí,
con su corona y su palma.
Sube, sube, Catalina,
sube, sube, Catalina,
que el Rey del Cielo te
(llama, sí, sí,
que el Rey del Cielo te llama.

(Versión suministrada por la señorita Onaney Calderón, Azua, julio de 1945).

EN GALICIA HAY UNA NIÑA

(Versión de San Juan de la Maguana)

—F—

En Galicia hay una niña,
en Galicia hay una niña,
que Catalina se llama, ¡ay, sí!
que Catalina se llama.
Su padre era un Rey Moro,
su padre era un Rey Moro,
su madre una renegada, ¡ay, sí!,
su madre una renegada.
Todos los días de fiesta,
todos los días de fiesta,
su padre la castigaba, ¡ay, sí!,
su padre la castigaba.
Mandó a hacer una rueda,
mandó a hacer una rueda,
de cuchillos y navajas, ¡ay, sí!,
de cuchillos y navajas.
Todos los días de fiesta,
todos los días de fiesta,
Catalina arrodillada, ¡ay, sí!,
Catalina arrodillada.
Bajó un ángel del cielo,
bajó un ángel del cielo,
con su corona y su espada,
(¡ay, sí!,
con su corona y su espada.
—Sube, sube, Catalina,
sube, sube, Catalina,
que el Rey del Cielo te
(llama, ¡ay, sí!,
que el Rey del Cielo te llama.
(1).

(Según lo recordó una hermana mayor).

Todas las versiones encontradas hasta ahora de este popularísimo romance que nuestras niñas han cantado y cantan al corro todavía, difieren muy poco entre sí. En algunas regiones se conoce el romance con el nombre de CATALINA, en otras con el de EN CADIZ HAY UNA NIÑA, y por último con el de EN GALICIA HAY UNA NIÑA, según que el primer verso diga de una u otra manera; también es popular el de SANTA CATALINA, muy especialmente en Ciudad Trujillo.

Según el folklorista chileno, J. Vicuña Cifuentes, el tema de este cantar es el de una canción francesa que fué muy popular en el siglo XVII y cuyo título es "Le Martyre de

(1)—Es de notarse el gran parecido que con nuestra versión de San Juan de la Maguana, tiene la que del romance nos da Juan Alfonso Carrizo en Cantares Tradicionales del Tucumán, pág. 34, Núm. 5 (tomada del Cancionero Popular de Tucumán).

Sainte Catherine" (1). Sin embargo, Narciso Alonso Cortés dice que el tema se conocía en España antes de ser popularizado en Francia, y que existen versiones castellanas de principios del siglo XVI (2). Marcelino Menéndez y Pelayo y Alonso Cortés aseguran que su difusión en España es grande, existiendo en casi todas las regiones españolas. En las versiones que del romance trae el señor Menéndez y Pelayo en su Antología de Poetas Líricos Castellanos, pág. 198, y que pertenecen a Andalucía y a Extremadura, aparecen juntos este romance y el de EL MARINERITO (3). Su difusión por toda la América también es grande, según puede verse por las versiones que aparecen en los cancioneros publicados hasta ahora.

A continuación una versión española parecida a la nuestra de Azua:

En Cádiz hay una niña
que Catalina se llama.
¡Ay, sí,
que Catalina se llama!
Su padre es cazador de perros,
su madre una renegada.
¡Ay, sí,
su madre una renegada!
Todos los días de fiesta
su madre la castigaba
porque no quería hacer
lo que su padre mandaba.
¡Ay, sí,
lo que su padre mandaba!
Un día la mandó hacer
una rueda de navajas.
¡Ay, sí,
una rueda de navajas!
La rueda ya estaba hecha,
Catalina arrodillada
¡Ay, sí,
Catalina arrodillada!
Y bajó un ángel del cielo
con la corona y la palma.
¡Ay, sí,
con la corona y la palma!
Sube, sube, Catalina,
que Dios del cielo te llama.
¡Ay, sí,
que Dios del cielo te llama! (4).

(1)—Juegos y Canciones Infantiles de Puerto Rico, María Cadilla de Martínez, pág. 148, cita 150.

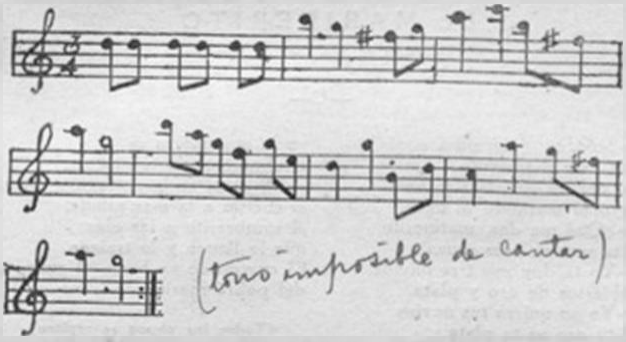
(2)—Id. Id., cita 151.

(3)—Juan Alfonso Carrizo, obra citada, página 34.

(4)—Del Folklore de Madrid, Eugenia de Olavarría y Huarte, 4-tomo 2, pág. 63, según Juan Alfonso Carrizo, Cantares Tradicionales del Tucumán, pág. 35.

12- EL MARINERITO

(Versión de Ciudad Trujillo)



—A—

Saliendo de Cartagena
marinero cayó al agua.
—¿Qué me das, marinerito,
si te saco de estas aguas?
—Yo te doy mi barquichuelo
cargadito de oro y plata,
a mi mujer por esposa
y a mis hijas por esclavas.
—No quiero tu barquichuelo,
ni tu oro ni tu plata,
ni a tu mujer por esposa,
ni a tus hijas por esclavas;
sólo que cuando te mueras
a mí me entregues el alma.
—El alma se la doy a Dios,
mi cuerpo a la mar salada,
mi sombrerito a las olas
que lo lleven y lo traigan,
que lo lleven y lo traigan.

(Informante: Marina Comeou. Ciudad Trujillo, Abril de 1945).

EL MARINERITO

(Versión de Ciudad Trujillo)

—B—

Al tiempo de alzar las velas
cayó un marinero al agua.
—¿Qué me das marinerito
si te saco de esas aguas?
—Yo te doy mis tres navíos
cargaditos de oro y plata,
a mi mujer por esposa,
a mis hijos por esclavos.
—Yo no quiero tus navíos,
ni tu oro ni tu plata,
que yo lo que quiero es
que el día que tú te mueras
a mí me entregues el alma.
—Mi alma se la entrego a Dios,
el cuerpo a la mar salada,
y el corazón que me queda
a la Virgen Soberana.

(Todos los versos se repiten).

(Informante: Mercedes Labrán Vda. García. Ciudad Trujillo, diciembre de 1944).

EL MARINERITO

(Versión de San José de Ocoa)

—C—

—Señores, ¿qué pasa aquí
con este marinerito?
Al tiempo de alzar la vela
cayó el marinero al agua.
—¿Qué me das, marinerito,
si te saco de esas aguas?
—Yo te doy mis tres navíos
cubiertos de oro y plata.
—Yo no quiero tus navíos
ni tu oro ni tu plata,
yo lo que quiero es
el alma cuando te mueras.
—Mi alma se la entrego a Dios,
el cuerpo a la mar salada,
el sombrerito a las olas
que lo lleven y lo traigan.
El cuerpo se va hacia el agua,
del pobre marinerito.

(Todos los versos se repiten)

(Informante: Anatilde Micheli, San José de Ocoa, mayo de 1945).

EL MARINERO

(Versión de San Juan de la Maguana)

—D—

Al tiempo de izar las velas
cayó un marinero al agua,
y el demonio, muy sutil,
preguntó de la otra banda:
—¿Qué me das, marinerito,
si te saco de estas aguas?
—Yo te doy mis tres navíos
cargaditos de oro y plata,
a mi mujer por esposa,
y a mis hijos por esclavos.
—Yo no quiero tus navíos
ni tu oro ni tu plata,
ni a tu mujer por esposa
ni a tus hijos por esclavos,
que yo lo que quiero es
que el día que tú te mueras
a mí me entregues el alma.
—Vaya, perro sinvergüenza,
no diga malas palabras:
mi alma se la entrego a Dios
mi cuerpo a la mar salada,
mis huesitos a las peñas
para que ellas los deshagan
mi sombrerito a las olas
que lo lleven y lo traigan.

(Todos los versos se repiten)

(Informante: Atala Cabral; lo aprendió en San Juan de la Maguana, con una melodía distinta. Ciudad Trujillo, febrero de 1946).

SALIMOS DE CARTAGENA

—E—

Salimos de Cartagena
en una linda fragata,
al tiempo de alzar la vela
cayó un marinero al agua.
—Marinero, ¿qué me das
si te saco de estas aguas?
—Yo te doy mis tres navíos
y mi oro y mi plata.
—No quiero tus tres navíos
ni tu oro ni tu plata,
lo único que yo quiero
es tu alma cuando mueras.
—Mi alma es para mi Dios,
mi cuerpo a la mar salada,
mis hombres para las olas
que los lleven y los traigan.

(Todos los versos se repiten)

(Informante: Margarita Colombina Martínez, Azua, Julio, 1945).

Este romance parece haberse originado en Portugal, de donde pasó a España y luego a América. Almeida Garret da varias versiones del mismo, entre ellas una, **"La Nau Catherineta"**, que cree es la original, y que según él se refiere al naufragio de Jorge Alburquerque Cohelho, ocurrido en 1565, mientras éste regresaba de Brasil, y del cual se salvó milagrosamente. El acontecimiento fué cantado en Portugal y reseñado en la HISTORIA TRAGICO-MARITIMA de entonces. La fantasía popular después adornó el suceso con parecidos relatos de los muchos que sobre las tentaciones del diablo estaban en boga en toda la Península Ibérica, desde el Medievo. (1). No en todas las versiones, pero sí en las más, aparece la tentación del diablo, que probablemente es el verdadero fondo tradicional del asunto (2).

El cantar es popularísimo tanto en España como en América, incluyendo nuestro país, donde he recogido varios textos y dos melodías.

Algunas variantes de este romance aparecen mezcladas con el de SANTA CATALINA, pero en el país no he encontrado ninguna de este tipo.

(1)—María Cadilla de Martínez, Juegos y Canciones Infantiles de Puerto Rico, pág. 155.

(2)—Juan Alfonso Carrizo, Cantares Tradicionales del Tucumán, pág. 29.

A continuación una versión española recogida por Menéndez y Pelayo en Asturias (Antología de los Poetas Líricos Castellanos, T. X., pág. 139, No. 57), muy similar a las nuestras; Menéndez y Pelayo dice que esta variante está muy incompleta:

EL MARINERO

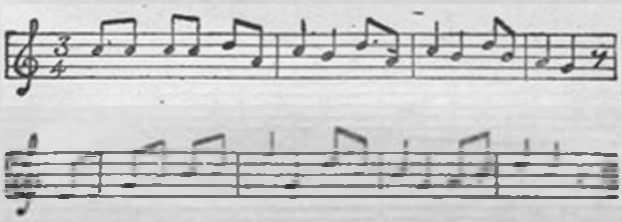
—F—

Mañanita de San Juan
cayó un marinero al agua.
—¿Qué me das marinerito
porque te saque del agua?
—Doyte todos mis navíos
cargados d'oro y plata,
y además a mi mujer
para que sea tu esclava.
—Yo no quiero tus navíos
nin tu oro nin tu plata,
ni a tu mujer tampoco,
aunque la fagas mi esclava;
quiero que cuando mueras
a mi me entregues el alma.
—El alma la entrego a Dios
y el cuerpo a la mar salada.
Válgame nuestra Señora,
Nuestra Señora me valga (3).

(3)—Obra y pág. anteriormente citadas.

13. EL NIÑO ESTA MALITO (Canta Polonia)

(Versión de Azua)



—A—

El niño está malito.
está malito en la cama,
cuatro médicos lo asisten
de los mejores de España.
Unos dicen que se muere,
otros dicen que no es nada,
el más entendido dice
que la comunión alcanza.
—Madre mía, si me muero
no me entierren en sagrado;
entiérrenme en campo libre
donde transita el ganado.
En mi cabecera pongan
cuatro ladrillos dorados
y un letrerito que diga:
"aquí ha muerto un desgraciado,
no ha muerto de calentura
ni de dolor de costado,
ha muerto de mal de amor
que es un dolor desesperado".

(Informante: Onancy Calderón, Azua, Julio de 1945).

EL NIÑO ESTA MALITO

(Versión de La Vega)

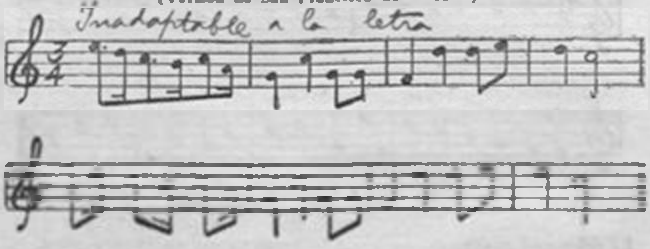
—B—

El niño está malito,
malito está en su cama,
cuatro médicos lo asisten
de los mejores de España.
Unos dicen que se muere,
otros dicen que no es nada,
los más entendidos dicen
que la comunión alcanza.
—Madre mía, si me muero,
no me entierren en sagrado,
entiérrenme en campo libre
donde transite el ganado.
En mi cabecera pongan
cuatro ladrillos dorados
y un letrero que diga:
"aquí ha muerto un desgraciado,
no ha muerto de calentura
ni de dolor de costado,
ha muerto de mal de amores,
de un dolor desesperado".

(Informante: Ana Grullón de Mieses, La Vega, septiembre de 1945).

CANTA POLONIA

(Versión de San Francisco de Macorís)



—C—

—Abre la puerta, Polonia,
que vengo muy mal herido.
cuatro puñaladas traigo
que me ha dado tu marido.
Polonia, si yo muriera
no me entierres en sagrado,
entiérrame en campo verde
donde pasten mis ganados.
En mi cabecera pongan
cuatro ladrillos dorados
con un letrero que diga:
"aquí yace un desgraciado,
no murió de calentura
ni de dolor de costado,
ha muerto de mal de amor,
que es dolor desesperado".

(Informante: Doña María Bonó Vda. Añil, San Francisco de Macorís, Agosto, 1945).

EL NIÑO

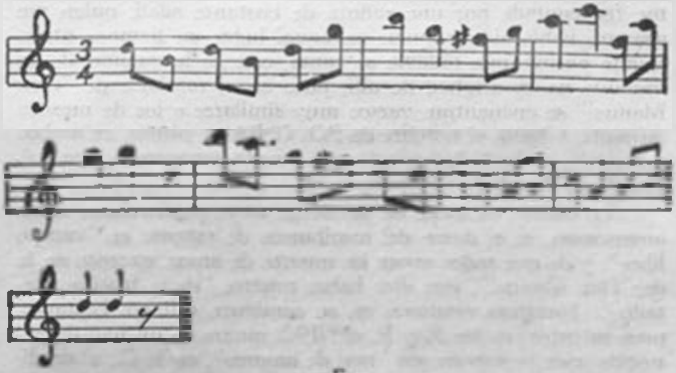
(Versión de Azua)

—D—

El niño está malito,
malitico en la cama,
cuatro médicos lo asisten
y ninguno lo ha curado.
Unos dicen que se muere,
y otros dicen que se salva,
el mejor médico dice:
que la comunión no alcanza.
—Madre mía, si me muero,
no me entierren en campo santo,
entiérrenme en campo libre
donde transite el ganado.
Y en mi cabecera pongan
un letrerito sellado,
que en ese letrero diga:
"Aquí murió un desgraciado,
no ha muerto de fiebre mala
ni de dolor de costado,
ha muerto de mal de amor,
y un dolor desesperado".

(Informante: Adela Batista, Azua, julio de 1945).

(. . . . .)



—E—

Noche oscura y temerosa,
de relámpagos y truenos;
vi pasear un caballero
de su coche a la cochera:
El vestido que llevaba
era de oro y relumbraba.
—Abre la puerta, Polonia,
que vengo herido en el alma.
Y si acaso yo muriera,
no me entierren en sagrado,
entiérrenme en campo verde
donde pisen mis soldados.
En mi cabecera pongan
cuatro ladrillos dorados
con un letrero que diga:
"aquí ha muerto un desdichado,
no ha muerto de calentura
ni de dolor de costado,
ha muerto de mal de amor,
de un dolor desesperado".

(Esta versión me fué suministrada por Carmen Dilia García Méndez, quien la aprendió en Río Verde, sección de La Vega. Febrero 12 de 1946; no recuerda el título).

Este romance fué popular en el país, y existen lugares donde se canta todavía. (1). La versión más conocida y popularizada es la A. que al ser recogida en distintos lugares in-

(1)—La señora Flérida García de Nolasco, en un artículo publicado en "La Nación", del sábado 12 de mayo de 1945, dice que este romance sólo se conserva en el Sur, de donde procede la hermosa versión que de él nos da. Posteriormente, en investigaciones personales realizadas a través de casi todo el país he podido comprobar que tanto en el Norte como en el Este también se encuentra el romance y se canta todavía.

troduce ligeras variaciones, como lo son las B y D. Una segunda variante he recogido en San Francisco de Macorís, la cual me fué cantada por una señora de bastante edad, quien me aseguró había sido popular en aquel lugar en tiempos atrás, siendo posible que todavía se cante, esta es la versión C. La variante no es original de allí, pues en el romance de "Don Manuel" se encuentran versos muy similares a los de nuestra variante, y hasta el nombre de POLONIA es común en ambos romances, lo que induce a creer que nuestra variante se haya originado de aquella.

Lo común en todas las versiones tanto peninsulares como americanas, es el deseo del moribundo de reposar en "campo libre", y de que todos sepan ha muerto de amor, excepto en la de "Don Manuel", que dice haber muerto "de la justicia matado". Nuestras versiones en su comienzo difieren bastante, pues mientras en las A y B, el NIÑO muere de un mal desconocido, que se supone sea "mal de amores", en la C., el desdichado muere a consecuencia de las heridas recibidas del marido que venga su honor:

"cuatro puñaladas traigo
que me ha dado tu marido".

dice él al pedir que le abra la puerta.

Don Agustín Durán, en su ROMANCERO GENERAL, trae entre los romances vulgares uno anónimo, sin título alguno, que concluye en forma muy semejante al nuestro, y es el que doy a continuación:

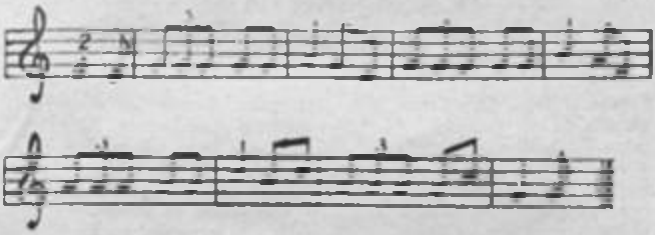
Se estaba mi corazón
En una silla sentado
Circuído de pasión,
De firmeza coronado.
Tres son los mis pensamientos
Que así le tienen cercado:
Al uno llaman Desdicha,
Al otro llaman Cuidado,
Al otro gran Desconsuelo.
Para mí, desconsolado,
Que una señora que sirvo
Mis servicios ha olvidado;
Y si yo muero de amores
No me entierren en sagrado.
Háganme la sepultura
En un verdecido prado,
Y dirán todas las gentes:
¿De qué murió el desdichado?
No murió de calentura,
Ni de dolor de costado:
Mas murió de mal de amores,
Qu'es un mal desesperado. (*)

(*)—(Limites, Cancionero Flor de Enamorados).

SIGLO XVIII

14. MUERTE DEL SEÑOR DON GATO

(Versión de Ciudad Trujillo)



—B—

Estaba el Señor Don Gato
en silla de oro sentado,
llegó la señora Gata
con su vestido planchado,
con mediecitas de seda
y zapatitos picados.
Don Gato por darle un beso
se cayó desde el tejado,
y se rompió la cabeza
y se descompuso un brazo.
Don Gato hace testamento
de lo mucho que ha robado:
Seis varas de longaniza
y diez libras de tasajo.
Los ratones de contento
se visten de colorado,
diciendo: "gracias a Dios
que murió el Señor Don Gato,
que nos hacía correr
con el rabito parado".
Las gatas se ponen luto,
los gatos mitones largos,
y los gatitos chiquitos
hacen: miau, miau, miau.

(Esta versión me fué dada por Colombina Canario, Ciudad Trujillo, noviembre de 1944. Lo aprendió de su madre).

EL SEÑOR DON GATO

(Versión de Santiago)

—B—

Estaba el Señor Don Gato
en silla de oro sentado,
la gata por darle un beso
de la silla lo ha tumbado.
Tres costillas se ha rompido,
y un brazo desconcertado.
Los gatitos guardan luto,
la gata luto morado,
los ratones de contento
bailan la sirindanga.

(Informante: Doña Ana Rita Vda. Campagna, Santiago, septiembre de 1945. No lo recuerda completo y ha olvidado también la melodía).

EL SEÑOR DON GATO

(Versión de Peña, provincia de Santiago)

—C—

Estaba el Señor Don Gato
en silla de oro sentado,
calzando medias de perlas
y un zapatillo picado.
Por allí pasó la gata
con los ojos relumbrando,
el gato por darle un beso
se fué de la silla abajo.
Se rompió media cabeza,
se ha desconcertado un brazo.
¡Llamen, llamen los doctores,
médicos y cirujanos!
para que haga testamento
de lo que se hubiere hurtado:
cien varas de longaniza
y diez libras de tasajo.
Allá por la media noche
se muere el Señor Don Gato,
los ratones de contento
se visten de colorado.

(Informante: Doña Tulia Hernández, Peña, Provincia de Santiago, septiembre de 1945, sin la melodía).

Este romance es popular en España y América, incluyendo nuestro país, donde todavía se le puede oír cantar a niñitas de hasta cuatro años.

A propósito de este romance dice Vicuña Cifuentes: "Fernán Caballero publicó una versión andaluza de este romance, en su diálogo Cosa Cumplida... solo en la otra vida", pág. 141. Después se han dado a luz algunas más..." También dice Vicuña Cifuentes refiriéndose al mismo romance: "Cohelho cree que este romance es una parodia, cuyo principio recuerda a los romances portugueses de **Doña Infanta** y el español del **Cid** que comienza:

Sentado está el señor rey
en su silla de respaldo

La semejanza es vaga, sin duda, pero a mí me parece muy aceptable la idea del origen paródico de este romance, en el que se descubren reminiscencias de muchos otros". (1).

(1)—Viejos Romances Españoles en la Tradición Popular Venezolana, I. J. Pardo (Revista Nacional de Cultura, No. 36, Caracas, Venezuela, enero y febrero de 1943, pág. 63 y siguiente).

A continuación una versión española del mismo, recogida en Aldealseñor (Soria):

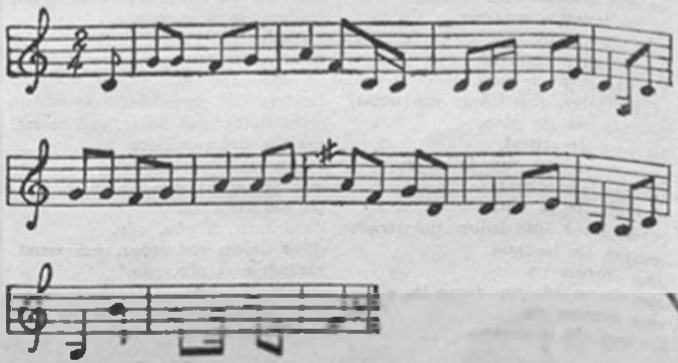
Estaba el Señor Don Gato
sentadito en su tejado,
cuando recibió una carta,
que tiene que ser casado,
con una gata rabona
parienta de un gato pardo;
de contento que se ha puesto
se ha caído el tejado abajo,
se ha roto siete costillas
el espinazo y el rabo.
Llamad médicos a prisa,
médicos y cirujanos;
le ha recetado una taza
de manzanilla y de caldo.
Ya lo llevan a enterrar
por la calle del pescado,
y al olor de las sardinas
el gato ha resucitado:
por eso dice la gente:
siete vidas tiene el gato. (2).

El final de esta versión y el de las nuestras, difieren bastante, pero se puede apreciar que es el mismo asunto.

(2)—Folk Music and Poetry of Spain and Portugal, Kurt Schindler, pág. 72, No. 33.

15. MAMBRU

(Versión de San Juan de la Maguana)



—A—

En Francia nació un niño.
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!
en Francia nació un niño
de padre natural
que do re mi, que do re fa,
de padre natural.
Por no tener padrino,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!
por no tener padrino
Mambrú se ha de llamar,
que do re mi, que do re fa,
Mambrú se ha de llamar.
Mambrú se fué a la guerra,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
Mambrú se fué a la guerra
no sé cuando vendrá,
que do re mi, que do re fa,
no sé cuando vendrá.
Vendrá para la Pascua,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
vendrá para la Pascua
o por la Trinidad
que do re mi, que do re fa,
o por la Trinidad.
La Trinidad se pasa,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!
la Trinidad se pasa
Mambrú no ha vuelto ya,
que do re mi, que do re fa,
Mambrú no ha vuelto ya.
—Asómate a la torre,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
asómate a la torre
a ver si viene ya,
que do re mi, que do re fa,
a ver si viene ya.
—Lo que viene es un paje
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,
lo que viene es un paje,
¿qué noticias traerá?
que do re mi, que do re fa,
¿qué noticias traerá?
La noticia que traigo,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
la noticia que traigo,
las van a hacer llorar,
que do re mi, que do re fa,
las van a hacer llorar.
Es que Mambrú ha muerto,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,

es que Mambrú ha muerto
y lo llevan a enterrar
que do re mi, que do re fa,
lo llevan a enterrar.
La caja era de pino.
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
la caja era de pino,
la tapa de cristal,
que do re mi, que do re fa,
la tapa de cristal.
Encima de la tapa
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
encima de la tapa
una corona va
que do re mi, que do re fa,
una corona va.
Encima de la corona
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
encima de la corona
un ramillete va
que do re mi, que do re fa,
un ramillete va.
Encima del ramillete,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
encima del ramillete
un pajarillo va,
que do re mi, que do re fa,
un pajarillo va.
Cantando el pío, pío,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
cantando el pío, pío,
el pío, pío, pa,
que do re mi, que do re fa,
el pío, pío, pá!

(Según la recuerda mi hermana mayor, septiembre de 1944, la aprendió en su niñez en San Juan de la Maguana).

MAMBRU

(Versión de Azua)

—B—

En Francia nació un niño,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!
por no tener padrino
Mambrú se llamará.
re do re mi, re do re fa,
Mambrú se llamará.
Mambrú se fué a la guerra,
¡Que dolor, qué dolor, qué pena!
Mambrú se fué a la guerra,
no sé cuando vendrá,
re do re mi, re do re fa,
no sé cuando vendrá.
Vendrá para las Pascuas
Pascuas de Navidad,
re do re mi, re do re fa,
Pascuas de Navidad.
Ahí vienen dos soldados,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
ahí vienen dos soldados,
¿que noticias traerán?
re do re mi, re do re fa,
¿qué noticias traerán?
Las noticias que traemos,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
las noticias que traemos
las van a hacer llorar:
es que Mambrú se ha muerto
y lo llevan a enterrar,
re do re mi, re do re fa,
y lo llevan a enterrar.
La caja era de pino.
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
la caja era de pino,
la tapa de cristal,
re do re mi, re do re fa,
la tapa de cristal.
Encima de la tapa,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,

encima de la tapa
un ramillete va.
re do re mi, re do re fa.
un ramillete va.
Encima del ramillete,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
encima del ramillete
un pajarillo va.
re do re mi, re do re fa.
un pajarillo va.
El canto del pajarillo
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
El canto del pajarillo
es el pío, pío, pa.
re do re mi, re do re fa.
el pío, pío, pa!

(Informante: Josefa Ruiz, Azua, julio de 1943).

MAMBRU

(Versión de Ciudad Trujillo)

—C—

Mambrú se fué a la guerra,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!
Mambrú se fué a la guerra
y no sé cuando vendrá,
que do re mi, que do re fa,
no se cuando vendrá.
Vendrá para las Pascuas,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
vendrá para las Pascuas,
Las Pascuas o Navidad,
que do re mi, que do re fa,
las Pascuas o Navidad.
Ahí vienen tres soldados,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!
Ahí vienen tres soldados,
¿qué noticias traerán?
que do re mi, que do re fa,
¿qué noticias traerán?
—La noticia que traemos,
¡Qué dolor, qué dolor qué pena!,
la noticia que traemos
Mambrú se ha muerto ya,
que do re mi, que do re fa,
Mambrú se ha muerto ya.
La caja era de pino,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
la caja era de pino
y la tapa de cristal,
que do re mi, que do re fa,
la tapa de cristal.
Encima de la tapa,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!
encima de la tapa
un ramillete va,
que do re mi, que do re fa,
un ramillete va.
Encima del ramillete,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!
encima del ramillete
un pajarillo va
que do re mi, que do re fa,
un pajarillo va.
Cantando el pío, pío,
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!
cantando el pío, pío,
el pío, pío, pa,
que do re mi, que do re fa,
el pío, pío, pa!

(Informante: Carmen Yolanda Retil Ramírez, Ciudad Trujillo, febrero de 1945).

Este cantar es de origen francés. Según Lerroux de Lincy, su versión original fué hecha para celebrar los funerales de Francois de Lorraine, Duque de Guisa, asesinado en 1563, y

que algunos opinan murió frente a Orleans y otros en Poltrot du Meré. La canción fué posteriormente adaptada a otros sucesos, entre ellos, a la muerte del Príncipe René de Nassau y Orange (1). Fué adaptada también a la muerte del Duque de Malborough, ocurrida en 1709, en la batalla de Malplaquet. Según Patrice Corrault es ésta la refundición que permanece desde entonces corriendo de boca en boca por toda Francia. (2).

Su traducción debió ser divulgada en España para esta última fecha, de donde ha pasado a América. En nuestro país es éste un cantar popularísimo, y todavía hoy, se canta tanto en los pueblos del interior como en la misma capital, donde no es raro oír los corros de niñas entonando el popularísimo cantar. Dos son las variantes más comunes, que corresponden al tipo A y a las del tipo B y C.

A continuación la versión española que trae don Alberto Sevilla en su **Cancionero P. Murciano**, No. 94:

En Francia nació un niño.
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!,
En Francia nació un niño
de padre natural.
¡Do-re-mi!... ¡Do-re-fa!
¡De padre natural!
Por no tener padrino
Mambrú se ha de llamar.
A los veintitrés años...
¡Capitán general!
Mambrú se fué a la guerra,
No sé cuando vendrá...
¡Si vendrá por la Pascua
o por la Trinidad!
La Trinidad se pasa...
¡Mambrú ya no vendrá!
He subido a la torre
Por ver si viene ya...
Por allá viene un paje...
¿Qué novedad traerá?
—¡La novedad que traigo
Dá gana de llorar!
¡Qué ya Mambrú se ha muerto
y lo llevan a enterrar!
¡Caja de terciopelo
y tumba de cristal!...
¡Y encima de la caja
un pajarico va,
cantando el pío, pío, pío...
El pío, pío, pa!... (3).

Mucha es la semejanza que tiene esta versión del cantar con las de nuestro país.

(1)—María Cadilla de Martínez, Juegos y Canciones Infantiles de Puerto Rico, págs. 194-195.

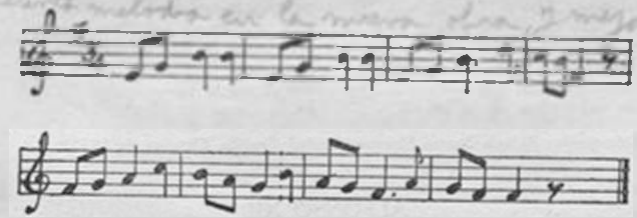
(2)—Obra y págs. citadas.

(3)—Juan Alfonso Carrizo, Cantares Tradicionales del Tucumán, pág. 56.

SIGLO XIX

16. ALFONSO XII

(Versión de Puerto Plata)



—A—

—¿Dónde vas Alfonso XII?
¿Dónde vas triste de ti?
—Voy en busca de Mercedes
que ayer tarde la perdí.
—Mercedita ya está muerta,
muerta está que yo la vi:
cuatro duques la llevaban
por las calles de Madrid.
El vestido que llevaba
era de fino brocado
que se lo regaló Alfonso
el día en que se casó.
Los zapatos que llevaba
eran de fino charol
que se los regaló Alfonso
el día en que se casó.
Al subir las escaleras
Alfonso se desmayó.
los soldados le decían:
Alfonso, ¡tened valor!
Los jardines del palacio
ya no quieren florecer
porque Mercedes ha muerto
y luto le quieren guardar.
Ya murió la flor de mayo,
Ya murió la flor de abril,
ya murió la que reinaba
en la corte de Madrid!

(Informante: Julia López de Sagredo. 72 años. Puerto Plata, septiembre de 1945).

ALFONSO XII

(Versión de Ciudad Trujillo)

—B—

—¿Dónde vas Alfonso XII?
¿Dónde vas por el jardín?
—Voy en busca de Mercedes
que ayer tarde no la vi.
—Ya Mercedes está muerta,
muerta está que yo la vi,
la llevaban cuatro pajes
por las calles de Madrid.
El vestido que llevaba
era de rico tisú
que se lo regaló Alfonso
la noche antes de morir.
Los zapatos que llevaba
eran de fino charol
regalo de don Alfonso
la noche que se casó.
Al subir las escaleras
Alfonso se desmayó.

los soldados le decían:
Alfonso, ¡tened valor!
Los faroles de la plaza
ya no quieren alumbrar
porque Mercedes ha muerto
y luto quieren guardar.
Las campanas de la iglesia
ya no se oyen repicar
porque la reina se ha muerto
y luto quieren guardar.
Ya murió la flor de Francia,
Ya murió la flor de abril
Ya murió la que reinaba
en la Corte de Madrid!

(Informante: Rafaela Santos Moreno, Ciudad Trujillo, Octubre de 1945).

ALFONSO XII

(Versión de Hato Mayor)

—C—

—¿Dónde vas, Alfonso XII?
¿Dónde vas? ¡Triste de tí!
—Voy en busca de Mercedes
que ayer tarde no la ví.
—Mercedes ya está muerta,
muerta está que yo la ví;
cuatro pajes la cantaban
por las calles de Madrid.
El vestido que llevaba
era de fino lamé
y se lo regaló Alfonso
la noche que se casó.
Los zapatos que llevaba
eran de fino charol
y se los regaló Alfonso
la noche que se casó.
Al subir las escaleras
Alfonso se desmayó,
los soldados le gritaban:
Alfonso, ¡tened valor!
Los faroles de palacio
ya no quieren alumbrar
porque Mercedes ha muerto
y luto quieren guardar.
Las campanas de la iglesia
ya no quieren repicar
porque ya Mercedes es muerta
y luto quieren guardar.
¡Ya murió la flor de mayo!
¡Ya murió la flor de abril!
¡Ya murió la que paseaba
por las calles de Madrid!

(Informante: Francisca Silva, agosto de 1944, Hato Mayor).

ALFONSO XII

(Versión de Bayaguana)

—D—

—¿Dónde vas, Alfonso XII?
¿Dónde vas por el jardín?
—Voy en busca de Mercedes
que ayer tarde no la ví.
—Mercedita, muerta, muerta,
muerta está que yo la ví;
cuatro duques la llevaban
por las calles de Madrid.
Los zapatos que llevaba
eran de lindo charol,
regalo de Don Alfonso
la noche que se casó.

El vestido que llevaba
era de fino guipul,
que se lo compró Alfonso
el día antes de morir.
Los faroles de la iglesia
ya no quieren alumbrar
porque Mercedita es muerta
y luto quieren guardar.

Las campanas de palacio
ya no quieren repicar
porque Mercedes ha muerto
y luto quieren guardar.
Ya murió la flor de mayo,
ya murió la flor de abril,
ya murió la rosa Francia,
rosa de todo Madrid!

(Informante: Altagracia del Rosario, Bayaguana, agosto de 1944).

Innumerables son las versiones que de este romance he recogido en toda la República; me limito a publicar solo algunas de las variantes recogidas por ser éste uno de los romances que mejor son recordados por el pueblo. Sin duda, se debe esto, a que éste no es otra cosa, que una refundición del siglo pasado del antiguo romance español LA APARICION o EL PALMERO. La refundición fué hecha por el pueblo español, con motivo de la muerte de doña María de las Mercedes Orleans, primera esposa de Alfonso XII, acaecida el 27 de Junio de 1878.

El romance de La Aparición es muy antiguo, quizás anterior al siglo XV. Fué hallado por Wolf en un pliego suelto, en la Biblioteca de Praga, pero está incompleto. De éste no he podido recoger ninguna versión en el país, aunque sí se han encontrado en otros países de América como Argentina y Uruguay, por Menéndez y Pidal y en Nuevo México, por Aurelio M. Espinosa.

A continuación una versión antigua del romance, tomada del ROMANCERO GENERAL, A. Durán, Rivadeneyra X, pág. 158, Núm. 292:

EL PALMERO

En los tiempos que me ví
Mas alegre y placentero,
Yo me partiera de Burgos
Para ir a Valladolid:
Encontré con un Palmero
Quién me habló, y dijo así:

—¿Dónde vas tú, el desdichado?
¿Dónde vas? ¡Triste de tí!
¡Oh persona desgraciada,
En mal punto te conocí!
Muerta es tu enamorada,
Muerta es, que yo la ví:

Las andas en que la llevan
De negro las vi cubrir.
Los responsos que le dicen
Yo los ayudé a decir:
Siete condes la lloraban,
Caballeros más de mil.
Llorábanla sus doncellas,
Llorando dicen así:
"¡Triste de aquel caballero
Que tal pérdida pierde aquí!"
Después aquesto oí, mezquino,
En tierra muerto caí,
Y por más de doce horas
No tornara, triste, en mí.

Después que hube retornado
A la sepultura fuí,
Con lágrimas en los ojos
Llorando decía así:
—Acógeme, mi señora,
Acógeme a par de ti...
Al cabo de la sepultura
Esta triste voz oí:
—Vive, vive, enamorado,
vive, pues que yo morí:
Dios te dé ventura en armas,
Y en amor otro que mí,
Que el cuerpo come la tierra
Y el alma pena por tí.

(Sepulveda. Romances nuevamente sacados).

He aquí una versión española de ALFONSO XII:

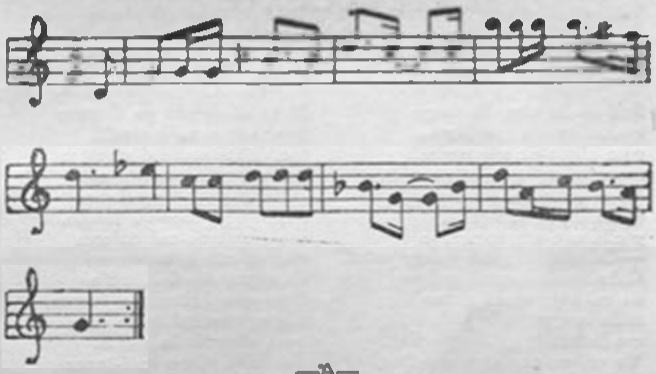
—¿Dónde vas, Rey Alfonso?
¿dónde vas, triste de ti?
—Voy en busca de Mercedes
que ayer tarde no la vi.
—Mercedes ya se ha muerto,
muerta está que yo la vi;
cuatro condes la llevaban
por las calles de Madrid.
Al Escorial la llevaban
y la enterraron allí,
en una caja forrada
de cristal y de marfil.
El paño que la cubría
era azul y carmesí,
con borlones de oro y plata
y claveles más de mil.
Ya murió la flor de mayo,
ya murió la flor de abril;
ya murió la que reinaba
en la Corte de Madrid. (1).

Esta versión, con pequeñas diferencias, es como las que cantamos aquí.

(1)—Marcelino Menéndez y Pelayo, ANTOLOGIA DE POETAS LIRICOS, Tomo X, pág. 134. Según María Cadilla de Martínez, La Poesía Popular en Puerto Rico, pág. 205.

17- SALI DE LA CASA DE JUEGO

(Versión de San Juan de la Maguana)



—A—

Salí de la casa de juego
cansadito de perder
para alivio de mis penas
me encontré con una mujer.
Yo le seguí los pasos
queriéndola pretender.
y ella me dijo con aire:
—Caballero, ¿qué quiere usted?
Caballero, que si usted quiere
de mi hermosura gozar
todito lo que le pida
me lo tendrá usted que dar.
La cama en que yo duerma
tiene que ser de marfil
chispeada de diamantes
que así me gustan a mí.
De mi casa para la iglesia
tiene que haber una fuente,
la fuente con cuatro caños
para divertir la gente.
También tengo que tener
un coche para pasear,
porque soy muy graciosita
y no me puedo maltratar.
—Devuélvase, mi morena,
que más luego volveré,
no es nada lo que usted pide
si encuentra quien se lo dé.

La misma persona que me dió esta versión conoce otra terminación, y es ésta:

—Devuélvase, mi morena,
que más luego volveré.
a darle lo que me pide
y a casarme con usted.

(Esta versión me fué suministrada por mi madre, quien la aprendió en su infancia en San Juan de la Maguana. Ciudad Trujillo, enero de 1946).

SALIDA DE LA CASA DE JUEGO

(Versión de Arua)

—B—

Salí de la casa de juego
cansadito de perder
para alivio de mis penas
me encontré con una mujer.
Yo le perseguí los pasos
queriéndola pretender
y ella con aire me dijo:
—Caballero, ¿qué quiere usted?
Caballero, si usted quiere
de mi hermosura gozar
todo lo que yo le pida
me lo tendrá usted que dar.
Yo quiero una casa de altos,
hecha de miles maderas,
con balcones y ventanas
que lleguen a la Plaza Nueva.
Las cortinas de mi casa
de terciopelo encarnado,
entre cortina y cortina
mi corazón dibujado.
El lecho donde yo duerma
tiene que ser de marfil,
con chispitas de diamantes
que así me gustan a mí.
—En el patio de mi casa
tiene que haber un jardín,
con flores de mil colores
que así me gustan a mí.
En el medio del jardín
tiene que haber una fuente,
con cuatro caños de agua
para divertir la gente.
También tengo que tener
un coche para pasear
porque soy muy graciosita
y no me puedo maltratar.
—Vaya usted con Dios, señora,
si me alivio volveré,
no es mucho lo que usted pide
si encuentra quien se lo dé.

(Informante: Cruz Sepúlveda, Arua, enero de 1946).

SALI DE LA CASA DE JUEGO

(Versión de La Vega)

—C—

Salí de la casa de juego
cansadito de perder
y para aliviar mis penas
me encontré con una mujer.
Yo le perseguí los pasos
queriéndola pretender
y ella con aire me dijo:
—Caballero, ¿qué quiere usted?
Caballero si usted quiere
de mi hermosura gozar,
cuanto de lo que le pida
usted me lo debe de dar.
Un coche con cuatro mulos
usted me lo debe dar
porque soy muy chiquitica
y mis pies no deben andar.
De mi casa hasta la iglesia
yo quiero una mata de parra,
para cuando vaya a la iglesia
no me dé el sol en la cara.

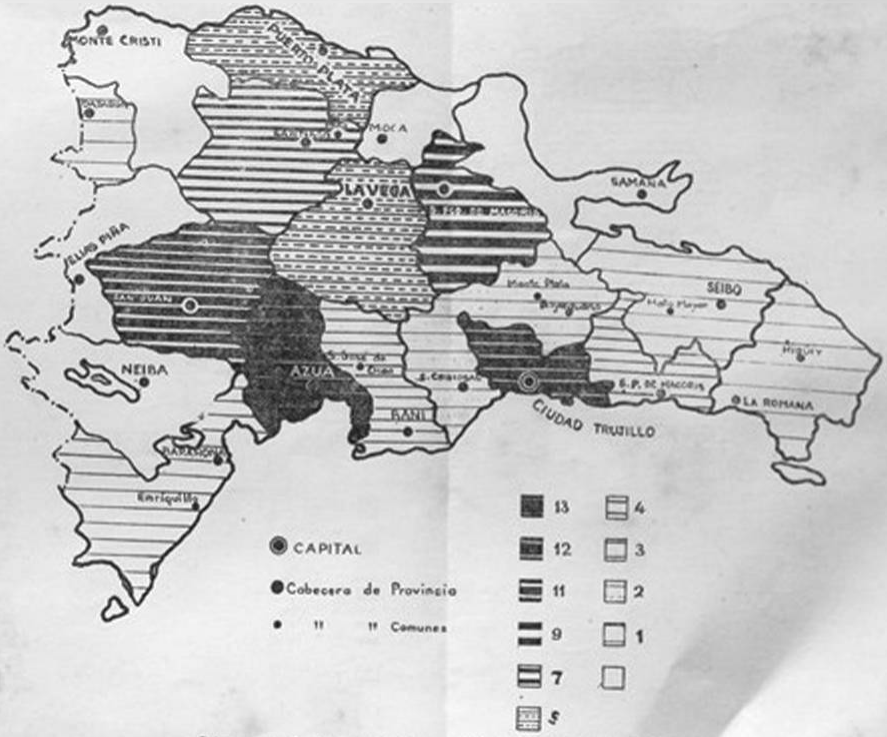
La cama en que yo duerma,
de terciopelo encarnado
y entre cortina y cortina
mi corazón dibujado.

—Queda usted con Dios, señora,
que más luego volveré,
no es nada lo que usted pide
si encuentra quien se lo dé.

(Informante: Carmen Dilia García Méndez, aprendido en su infancia en Río Verde, sección de La Vega, febrero de 1946).

Este romance fué popular en el siglo pasado, las personas que me dieron las versiones (todas pasan de 50 años), me aseguraron haberlo aprendido en su infancia, y ya entonces era viejo. Sabemos era muy popular en el sur del país, de donde procede la mayor parte de las variantes recogidas. No todas aparecen aquí. Lo considero, desde luego, como de procedencia española.

EXTENSION DEL ROMANCE EN LA REPUBLICA DOMINICANA



Primer ensayo. Los lugares que aparecen en blanco no han sido visitados por mí.

ADDENDA (*)

Cuando ya este trabajo había sido entregado a la imprenta, recibí algunas versiones más de romances recogidas en San Juan de la Maguana —favor que debo a la señorita Teresita Bounpensiere—; estas variantes corresponden a los romances de Gerineldo, La Esposa Infiel, Las Señas del Marido y Blanca Flor y Filomena. Son las que anoto a continuación:

GERINELDO

De este romance sólo se han encontrado fragmentos, pero creo son ya un punto de partida para futuras investigaciones, pues siguiendo el hilo de estos fragmentos podemos, talvez, obtener versiones completas.

GERINELDO

Allí viene Gerineldo
pálido y descolorido,
viene del jardín de flores
de coger rosas y lirios.
—Devuélvete, Gerineldo,
Gerineldito polido,
que la espada de mi padre
con nosotros ha dormido.
Metió la espada por medio
que sirviera de testigo.

(Informante: Doña Josefa Viuda Mena, 94 años, San Juan de la Maguana, abril 18 de 1946).

GERINELDO

Levantóse Gerineldo
pálido y descolorido.
—Vengo del jardín de casa
de cortar flores y lirios
y una rosa muy fragante
los colores le he comido.
—Embuste tú, Gerineldo,
que tú en palacio has dormido.

(Informante: Olegaria Figueroa, 84 años, San Juan, 19 de abril de 1946).

(*)—En la gráfica que aparece al final señalo todas las variantes contenidas en este addenda.

GERINELDO

—¿Dónde estabas tú ayer tarde,
Gerineldito pulido?
Te dejé la puerta abierta
y no fuiste a lo prometido.

(Informante: Luisa Reyes, 18 años. San Juan, abril 20 de 1946).

LA ESPOSA INFIEL

Esta versión del romance es la que considero más completa de las recopiladas hasta ahora, en ella aparece hasta el detalle de la espada que está en todas las versiones peninsulares, pero que no aparecía en ninguna de las recogidas anteriormente:

—¡Válgame la Virgen pura
y mi padre San Gil,
que antes de llegar a la puerta
se me ha apagado el candil!
¿Quién es ese caballero
que en mis puertas dice: abrid?
—Señora, yo soy Don Carlos,
que deseole servir,
que vengo a ver si esta noche
en sus brazos puedo dormir.
—Dormirá el señor Don Carlos
esta noche y diez mil.
Don Albero anda cazando
en los montes de León:
Cuervos le saquen los ojos
y serpientes el corazón;
los perros del matadero
lo saquen en procesión,
y al primer río que llegue
que se ahogue el traidor.
Ellos que están en eso
y don Albero llegó:
—¿Cúyo es ese sombrero
que reluce junto al mío?
—Tuyo es, mi don Albero,
mi padre te lo mandó.
—Niña, dígale a su padre
que sombrero tengo yo;
cómo no me lo mandó
cuando yo no lo tenía.
—¿Cúyo es ese arnés
que reluce junto al mío?
—Tuyo es, mi don Albero,
mi padre te lo mandó.
—Niña, dígale a su padre
que arnés tengo yo;
cómo no me lo mandó
cuando yo no lo tenía.
¿Cúyo es ese caballo
que al par del mío relinchó?
—Tuyo es, mi don Albero,
mi padre te lo mandó.
—Niña, dígale a su padre
que caballos tengo yo;
cómo no me lo mandó
cuando yo no lo tenía.
¿Cúya, cúya es esa espada
que con la mía se presentó?
—Tuya, tuya, don Albero,
que mi padre te la mandó.
—Gracias le vuelvo a tu padre
y merced a mi blanca flor

que cuando yo no tenía
jamás de mí se acordó.
¿Quién es ese caballero
que en mi casa repeló? (1).
—Mátame, mi don Albero,
gran ofensa te he hecho yo.
—No te mataré, doña Ana,
no te mataré mi flor.
La cogió por los cabellos
y cinco puñaladas le dió,
y también al caballero
con su espada lo estocó (2).
El uno murio a la una
y la otra murió a las dos.

(Informante: Ana Engracia Mesa, 60 años, San Juan de la Maguana, 18 de abril de 1946).

LAS SEÑAS DEL MARIDO

Tampoco están completas estas versiones del romance de La Esposa Fiel. Parece que la versión que fué popular en San Juan de la Maguana era la del "Caballero Jerezano", pues en ambas versiones se le menciona:

—Jerezano, jerezano,
tú que vienes de Jerez,
dame razón de mi amante
si acaso lo concéis.
El es un mocito blanco,
con el habla muy cortés,
y en el lado izquierdo carga
el pendón de genovés.
Por las señas que me ha dado,
su marido muerto es,
en el juego de los dados
una puñalada le han dado
y en el testamento ha dejado
que me case con usted.
—Si siete años lo he esperado,
mucho más lo esperaré,
y a la razón que yo sepa,
con los tres hijos que tengo
a monja me meteré.

(Informante: Doña Josefa Viuda Mesa, 94 años, San Juan, abril 18 de 1946).

—Caballero jerezano
usted que viene de Jerez
dígame si mi marido
vivo está o muerto es.
Es un caballero blanco
en el hablar muy cortés
y en el lado izquierdo porta
un pendón de genovés.
—Por las señas que me ha dado,
su esposo ya muerto es
y en el testamento puso
que me case con usted.
—Si diez años lo he esperado
otros diez lo esperaré
y si acaso no volviere
a monja me meteré,
y tres hijitos que tengo
a frailes de la Merced.

(Informante: Atala Cabral R., abril, 1946. Lo aprendió de su abuelo, en su infancia).

(1)—No sabemos con la acepción que se emplea la palabra repelá.

(2)—Estocó, que quiere significar aquí: dar estocadas, no lo conocíamos como verbo, pues ignorabamos que existe el verbo estocar.

BLANCA FLOR Y FILOMENA

Según informes que me diera la señorita Buonpensiere, este romance todavía lo cantan en San Juan; ella consiguió cinco versiones, pero ninguna está completa. La mejor es la siguiente:

Donde está doña María
sentadita en su balcón
en medio de sus dos hijas:
Filomena y Blanca Flor.
Donde va Turquino Albino,
se enamoró de una de ellas,
se casó con Blanca Flor
y también quiere a Filomena.
—Le mandó a decir su hija
que le mande a Filomena
para que cuando esté en cama
le asista en la cabecera.
—"Anda, ve, tráeme el caballo
más blanco que la azucena
para mandar a donde Blanca Flor
a mi hija Filomena.
A las dos horas de camino
Turquino la enamoró.
¡Ave María, Turquino,
ni porque soy tu cuñada!
Y la ha apeado del caballo,
e hizo lo que quiso de ella:
viva le sacó la lengua,
viva le sacó los ojos,
la ha tirado en una cañada
donde nadie pueda verla;
ha pasado un pastorcillo
pastoreando sus ovejas.
Le pidió papel y pluma
para escribir cuatro letras.
—"No le doy papel y pluma
porque aquí no se usa eso,
tenga este pañuelo blanco
aunque sangre de mis venas".
Si yo encontrara un niñito
que me hiciera este favor:
que me le lleve esta carta
a mi hermana Blanca Flor.

(Informante: Daniel Feliz, 53 años, San Juan de la Maguana, abril 19, 1946).

EXTENSION GEOGRAFICA DE CADA UNO DE LOS ROMANCES QUE FIGURAN EN ESTE TRABAJO

Delgadina	Gerinaldo	La esposa infiel	Las señas del marido	Blanca flor y Filomena	Conde Nato	Don Pedro	La Virgen y el ciego	Hélix de Oro	El Soldadito	Santa Catalina	El Marinerito	El niño [illegible]	Muerte del Señor Don Gato	Mendoza	Alfonso XII	Sala de la Casa de Juego
				●												
●														●		
	●															
●	●	●	●	●		●		●		●	●	●		●	●	●
●	●		●	●	●			●	●	●	●	●		●	●	●
								●		●	●			●		
●														●	●	
●			●		●		●	●		●	●	●	●	●	●	●
															●	
															●	
								●			●			●	●	
															●	
●																
●														●		
●			●					●				●		●		●
●		●	●		●			●		●		●	●	●		
●													●			
●			●		●			●		●			●	●	●	
●								●		●				●	●	
														●	●	

...lo un primer ensayo. Estoy lejos de suponer que sean estos los únicos romances que subsisten en el país. Señalo todos los lugares donde he ... aunque muchas de esas versiones no figuran en el texto.

BIBLIOGRAFIA

Alonso, Dámaso. POESIA DE LA EDAD MEDIA. Buenos Aires, 1942.

ARCHIVOS DEL FOLKLORE CUBANO. Vol. IV, Núm. 1; Vol. V, Núm. 1.

Carrizo, Juan Alfonso. CANCIONERO POPULAR DE LA RIOJA. Buenos Aires, 1942.

Carrizo, Juan Alfonso. CANTARES TRADICIONALES DEL TUCUMAN. Buenos Aires, 1939.

Durán, Agustín. ROMANCERO GENERAL. Madrid, Rivadeneyra, 1849.

Henríquez Ureña, Pedro, y Wolfe, Bertrán D., ROMANCES TRADICIONALES DE MEJICO. Madrid, 1924.

Henríquez Ureña, Pedro. LA VERSIFICACION ESPAÑOLA IRREGULAR. Madrid, 1939.

Martínez, María Cadilla de. JUEGOS Y CANCIONES INFANTILES DE PUERTO RICO. San Juan de Puerto Rico, 1940.

Martínez, María Cadilla de. LA POESIA POPULAR DE PUERTO RICO. Madrid, Julio, 1933.

Menéndez y Pelayo, Marcelino. LAS CIEN MEJORES POESIAS DE LA LENGUA CASTELLANA. Buenos Aires.

Menéndez Pidal, Ramón. FLOR NUEVA DE ROMANCES VIEJOS. Buenos Aires, 1937.

Menéndez Pidal, Ramón. LOS ROMANCES TRADICIONALES DE AMERICA y OTROS ESTUDIOS. Buenos Aires, 1941.

Menéndez Pidal, Ramón, LOS ORIGENES DEL ROMANCERO. Madrid.

Menéndez Pidal, Ramón, POESIA JUGLARESCA Y JUGLARES. Buenos Aires, 1945.

Nolasco, Flérida García de, ARTICULOS (La Nación, Mayo y Julio de 1945, Ciudad Trujillo).

Pirotto, Armando D., SILVA DE VARIOS ROMANCES. Montevideo, 1935.

REVISTA NACIONAL DE CULTURA, Núm. 36, Enero y Febrero, 1943, Venezuela.

Rodríguez Demorizi, Clara Silveria de, ROMANCES TRADICIONALES EN SANTO DOMINGO, (manuscrito) Biblioteca de la Universidad de Santo Domingo, Ciudad Trujillo.

Rodríguez Demorizi, Emilio, del ROMANCE DOMINICANO. Santiago, 1943.

Rodríguez Demorizi, Emilio, POESIA POPULAR DOMINICANA. Vol. I, Ciudad Trujillo, 1943.

ROMANCERO ESPAÑOL, Editorial Glem, Buenos Aires, 1943.

Schindler, Kurt, FOLK MUSIC AND POETRY OF SPAIN AND PORTUGAL, New York, 1941.

Solalinde, Antonio G., CIEN ROMANCES ESCOGIDOS, Buenos Aires, 1940.

Este libro se terminó de imprimir en los Talleres de Pol Hermanos, en Ciudad Trujillo, mayo 11 de 1946.